

MEGAPROYECTOS: SE AGOTA EL TIEMPO
Entrevista con Gustavo Castro de Gloria Muñoz

ATENCO: 10 AÑOS
Eliana Gilet

DE TEGUCIGALPA A NY, CARAVANA POR LA VIDA
Chelis López

NUEVA POESÍA DE JOY HARJO

CHIAPAS 74: REGRESO AL FUTURO
EL CONGRESO INDÍGENA DE 1974

◆ **BUSCANDO NUESTRAS RAÍCES**
Jorge Santiago S.

◆ **LA VUELTA DEL KATÚN**
Antonio García de León

◆ **UN CONGRESO HISTÓRICO**
Fotos de Rogelio Cuéllar

◆ **EL MAÍZ DEL INVIERNO**
Xun Betan

◆ **NA'BA SBAH TE TSELTAL WINIK**
Avelino Guzmán

◆ **UMBRAL: PARTEAGUAS**

◆ ◆ ◆

◆ **CAMINOS**
Ana Matías Rendón

◆ **MENSAJERO DE LA LLUVIA**
Simón Cojito Villanueva

◆ **LA TIERRA DE LOS OTOMÍES**
Isaac Díaz Sánchez

◆ ◆ ◆

◆ **MÁXIMA ACUÑA CONTRA LA MINERÍA**
José Luís García Hernández
Martín López Gallegos

◆ **EN DEFENSA DEL MAÍZ ¡OTRA VEZ!**
Ramón Vera Herrera

◆ **TEXCATEPEC, VERACRUZ: 30 AÑOS DE RESISTENCIA**

◆ **CONTRA LA INVASIÓN SOYERA EN QUINTANA ROO**

Los Altos de Chiapas, 1974.
Foto: Rogelio Cuéllar

PARTEAGUAS

En la historiografía contemporánea de los pueblos indígenas mexicanos, representa un hito el Congreso Indígena iniciado en Los Altos de Chiapas justo al otro día del entonces todavía denominado "Día de la Raza". El 13 de octubre de 1974 culminó un esfuerzo de meses —impulsado por una corriente de la iglesia católica en trance progresista y liberacionista— para convocar a reuniones y discusiones comunitarias en centenares de pueblos realmente lejanos e inaccesibles. (El antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán hablaba de "regiones de refugio".) Dadas las condiciones geográficas, sociales y políticas de la época, la capacidad de elaboración y convocatoria sorprende aún para los estándares actuales. Tseltales, tsotsiles, choles y tojolabales de la selva Lacandona, Los Altos, la Zona Norte y la frontera terrestre con Guatemala se juntaron, se hablaron, retrataron sus condiciones de vida, la explotación, el racismo, la injusticia, el abandono del Estado en educación, salud. Y lo dijeron en voz alta.

Fue quizá la primera movilización indígena moderna que ahuyentó al gobierno. El gobernador Manuel Velasco Suárez había apechugado para autorizarla e invertirle con la intención de apropiársela. Fracasó. En el Congreso reinó una libertad de expresión colectiva inédita para los pueblos originarios.

Otros hitos con impacto nacional, como la contracelebración del Quinto Centenario en 1992 y sobre todo el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994, con la cauda de acontecimientos definitorios que desató, son herencia, eco y consecuencia de aquella reunión pionera en San Cristóbal de las Casas que celebraba el centenario del gran Fray Bartolomé, el primero que denunció la destrucción de las Indias. Otros sucesos clave son los Diálogos de San Andrés, la fundación del Congreso Nacional Indígena, la multitudinaria Marcha del Color de la Tierra. Incluso la discusión parlamentaria y en la Corte sobre los derechos indígenas, aunque su resultado acabara siendo una basura, fue histórica y desnudó la desvergüenza del Estado.

En las décadas posteriores al Congreso Indígena, a fin de cuentas regional, las transformaciones en la vida, el pensamiento y la organización de los pueblos indígenas mexicanos desataron la reivindicación contagiosa de las lenguas originarias (y hoy su escritura literaria), la organización comunal, autónoma, independiente, así como la transfronteriza bi o trinacional hacia el norte. La recuperación de tierras, el establecimiento de sistemas propios de defensa y de justicia, la conquista del derecho a elegir autoridades por los usos y las costumbres ancestrales de los pueblos a salvo del pulpo partidario. Todo ello abreva de aquella experiencia que demostró que es posible. Con tal aliento se defienden hoy ríos, selvas, desiertos, sitios sagrados, se exigen derechos y justicia laboral en los campos agrícolas donde laboran jornaleros indígenas, y donde quiera que lleguen como migrantes. El despertar de nuestra "civilización negada", que previó Guillermo Bonfil.

Aunque no dejarse les sigue costando la vida (por despojo de sus medios de existencia, masacres, ejecuciones, guerra de exterminio) los indígenas mexicanos dejaron atrás el fatalismo y el silencio. En esta Nación condenada al PRI generación tras generación, para los "otros" mexicanos, los antes invisibles, sí que hay un antes y un después de aquel octubre de 1974.





Campesinos indígenas de Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

ROGELIO CUÉLLAR
IMÁGENES DE UN CONGRESO HISTÓRICO

Conocido por sus retratos de artistas e intelectuales y por su sostenida exploración del desnudo humano, Rogelio Cuéllar también insiste en presentarse como un "fotógrafo de la calle". Esta última vertiente le viene de origen, cuando se inició como foto reportero hacia 1967, así que el movimiento estudiantil del 68 lo encuentra extendiendo apenas las alas. Tiene 18 años. Después estudia en el Centro Universitario de Capacitación Cinematográfica de la UNAM y en tal carácter la diócesis de San Cristóbal de las Casas lo invita al Congreso Indígena en 1974 para documentarlo. Realiza entonces el documental *Ixim winik/El hombre de la tierra del maíz*.

Tomó también una gran cantidad de placas que, 42 años después, siguen casi inéditas. Un puñado de ellas aparece en este número de *Ojarasca*. Aquel Congreso, excepcional desde el momento en que ocurrió, sería considerado el primer eslabón de la liberación indígena en Chiapas y el país, la cual dio un campanazo definitivo en 1994 con el levantamiento zapatista y toda la movilización pacífica que desató en el sureste y luego en todo el país. Su huella está presente en numerosas resistencias y esfuerzos autonómicos y comunitarios en distintas partes del país.

Las imágenes ofrecen un registro extraordinario de una experiencia definitiva. Aparecen los protagonistas. El obispo Samuel Ruiz García, quien con el tiempo sería llamado *jTatik* por los católicos mayas del sureste mexicano, fue el promotor del Congreso, y mantuvo su compromiso con los pueblos originarios hasta el final de sus días. Sobre todo, la lente de Cuéllar retrata a los delegados tojolabales, choles, tseltales y tsotsiles, precursores de la transformación social y política de sus pueblos. Entonces comenzaba su despertar. La insumisión digna se empezó a abrir camino. Aún faltaban muchos crímenes contra ellos, cometidos por caciques oficialistas, gobernadores genocidas como el general Absalón Castellanos (autor de la masacre de Wolonchan cinco años después del Congreso), guardias blancas, soldados y policías. Pero el *problema* había encontrado el camino de la palabra. Estas fotos registran ese momento inaugural donde los pueblos comenzaron a hablar por sí mismos.

Rogelio Cuéllar ya entonces se encontraba en uso de su talento fotográfico, desarrollado primordialmente en blanco y negro, fiel al proceso tradicional de fotografiar, revelar e imprimir. Además de numerosas exposiciones y publicaciones periodísticas, ha publicado libros notables como *Huellas de una presencia, La imagen absoluta del mundo* y recientemente *El rostro de las letras* (La Cabra Ediciones y Conaculta, México, 2015).

Ojarasca

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

EL CONGRESO INDÍGENA DE 1974

BUSCANDO NUESTRAS RAÍCES

JORGE SANTIAGO S.

Igualdad en la justicia fue el lema del Congreso Indígena realizado del 13 al 15 de octubre de 1974 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, con motivo de los 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de Las Casas.

Un año antes comenzaron el trabajo en las zonas, regiones y comunidades, en los pueblos tsotsil, tzeltal, tojolabal, ch'ol, para juntar la palabra sobre los problemas que más les afectaban.

Mil comunidades, que representaban 400 mil personas, participaron en la preparación de este Congreso, discutiendo la problemática de la tierra, el comercio, la educación y la salud.

En los distintos pre-congresos se eligieron a personas para representar a sus comunidades en el Congreso, donde durante tres días denunciaron con ponencias en las cuatro lenguas el abuso en el comercio, la explotación del trabajo, el despojo de las tierras, la destrucción de su cultura, el aplastamiento y asesinatos impunes.

Un diálogo entre los distintos pueblos mostraba la lucidez del análisis y el sufrimiento acumulado de años de opresión.

Las ponencias nos llevaron a situaciones conocidas, lacerantes, que persisten y son negadas por quienes consideran que éstas son algo normal, natural, y así hacen prevalecer sus intereses.

"Los indígenas dueños de las tierras pasaban a ser 'acasillados': es decir trabajadores de las fincas con residencia permanente en ellas. Sueldos de hambre, trabajo gratuito los domingos, explotación de mujeres y de niños, tienda de raya y alcoholismo generalizado. En estas regiones totalmente aisladas sin vías de comunicación hasta hace cuatro años, la ley del más fuerte, del más rico, fue la que imperó e hizo posible el despojo total o casi total. Hace tres años las comunidades de los municipios de Chilón y Sitalá, presentaron una amplia denuncia al Gobernador, de su situación desesperada. A raíz de esa denuncia las autoridades agrarias, laborales y judiciales han tenido la oportunidad de conocer en detalle las diversas situaciones. El hambre y la explotación continúan, pero la solución de los problemas no se ve para cuando se solucionan." ***(Ponencia tzeltal: La tierra.)***

"Los sembrados de maíz poco a poco se han ido convirtiendo en potreros. El dueño de la finca generosamente ofrece a sus peones una extensión grande, magnífica tierra para el maíz. La única condición que les pone es que juntamente siembren pasto. Así al año siguiente ese magnífico campo queda convertido en potrero. Vuelven a darles otro terreno al año siguiente. El indígena lo desmonta, lo prepara, siembra su maíz juntamente con el pasto. Así, al cabo de cuatro o cinco años la finca se ha convertido en ganadera. ¿Y los acasillados de qué van a comer? De esta suerte la emigración a (terrenos) nacionales fue masiva. Van huyendo del hambre y de la miseria de las fincas. La tierra de sus padres que los vio nacer se queda para siempre atrás." ***(Ponencia Ch'ol: La tierra).***

"La finca El Carmen, propiedad de Humberto Robles Videa está en la colindancia de Chenalhó con Tenejapa. Causa muchos perjuicios a los indígenas de las colonias Miguel Utrilla, Los Chorros y Puebla del municipio de Chenalhó. Invade tierras ejidales, cierra caminos y amenaza a los ejidatarios vecinos y a sus propios peones". ***(Ponencia Tsotsil: La tierra).***

"No encontramos en la autoridad agraria una respuesta eficaz a las solicitudes que hacemos. Por ejemplo en una de las colonias, desde 1948 estamos pidiendo ampliación y hasta la fecha nada se ha resuelto. Vemos que nuestra palabra no tiene fuerza ante las autoridades. Cuando vamos a las oficinas no nos hacen caso, nos regañan, nos traen de un lado para otro. Pero no nos orientan para resolver nuestros problemas. En concreto señalamos que la Comisión Agraria Mixta parece estar funcionando para intereses ajenos a los indígenas. Así sólo gastamos nuestro tiempo y nuestro dinero en viajes y los problemas no se resuelven. Cabe notar que cada viaje nos viene costando a la comunidad más de 300 pesos." ***(Ponencia Tojolabal: La tierra.)***



Sesión durante el Congreso Indígena en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

Estas ponencias son una expresión minuciosa de heridas, de afrentas, de un sistema establecido para la humillación y el despojo.

La coordinación del Congreso estaba ubicada en el centro, cada coordinador podía dirigirse a los representantes de su zona de frente y así fueron construyendo los acuerdos. "Exigimos que las tierras comunales que quitaron a nuestros padres, que nos las devuelvan." "Exigimos igualdad y justicia en los precios." "Queremos educación para la liberación." "Necesitamos organizar nuestra comunidad para que podamos cuidar la salud", decían de aquí y de allá.

El Congreso Indígena fue un momento muy fuerte porque hizo nacer la decisión de los pueblos de organizarse para defenderse y para encontrar solución a los problemas: despojo de la tierra, falta de pago en las fincas, la no solución de las demandas agrarias.

El Congreso Indígena de 1974 es la raíz de muchos movimientos en las comunidades que todavía siguen. Nos dio la fuerza para luchar por la madre tierra y para ser constructores de las soluciones a los problemas que vivimos. Después del Congreso se dio un despertar muy fuerte en todas las comunidades.

Fue una experiencia muy grande que nos ha marcado a todos y a todas, aunque no lo hayamos vivido. De ahí aprendimos que organizarse significa participar, ver los problemas, buscar soluciones, crecer en el pensamiento, darle tiempo al diálogo y al encuentro con otros y otras. Esto nos permitió convertirnos en personas organizadas. Por esta capacidad organizativa podemos buscar soluciones.

Tenemos una larga historia de soluciones buscadas, hemos avanzado en resolver nuestras necesidades. De todo esto nació el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) como una forma de decir: "Ya basta". Y después de 1994 sigue porque sigue buscando construir una sociedad con su propia fuerza, su propia decisión, su autonomía. El espíritu que nació del Congreso todavía permanece.

El fotógrafo Rogelio Cuéllar estaba allí, acompañando este surgimiento de la conciencia, la fuerza de los que caminan las montañas, la voz y el coraje, las convicciones mostradas en la construcción de la palabra colectiva. Fue descubriendo para el mundo la armonía y la esbeltez de quienes se visten de luz y de colores, quienes ríen, cantan, danzan y permanecen en resistencia.

Los pueblos tomaron la ciudad de San Cristóbal de Las Casas con ritmo de tambores y flautas. Amaneció en el corazón de las montañas la palabra florecida, construida en el sufrimiento, en la opresión. Caminaron por las calles para mostrar el silencio de siglos. Así se construyeron los caminos de libertad.

La historia hecha presente, la realidad vivida convertida en palabra de denuncia. La afirmación y el coraje, la sabiduría y la conciencia, desde la propia identidad. Las fotografías de Rogelio Cuéllar son un testimonio de la fuerza presente en los pueblos con historia, creadores de mundos nuevos, visionarios, que caminan miles de veredas para no perder la luz del amanecer. Dueños de la noche. Alimentados con su propia esperanza. Crecidos en la lucha y en la tormenta

---

San Cristóbal de las Casas
Marzo de 2016

Documentos de referencia:
"El Congreso Indígena de Chiapas: Un testimonio", de Jesús Morales Bermúdez, en *Anuario del Instituto Chiapaneco de Cultura*, 1991. Gobierno del Estado de Chiapas.
"Igualdad en la justicia". Primer Congreso Indígena 'Fray Bartolomé de Las Casas', Chiapas, octubre de 1974. Fotos de Rogelio Cuéllar. Diseño de Antonio García de León y Liza Rumazo.

Jorge Santiago S. fue testigo y participante del Congreso Indígena de 1974. Colaborador de la diócesis de San Cristóbal de las Casas durante varias décadas. Recientemente publicó *La pasión de servir al pueblo*, entrevista con Samuel Ruiz García que representa el "testamento espiritual" del jTatik. Con él fundó Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI) en 1969.

LA VUELTA DEL KATÚN

ANTONIO GARCÍA DE LEÓN EN EL CONGRESO DE 1974

Del 12 al 15 de octubre de 1974 se celebró en San Cristóbal de las Casas el Primer Congreso Indígena, que vino a salir después de largos meses de acuerdos, discusiones, reuniones, subcongresos: desbordando como río de montaña el cauce pensado de antemano por sus organizadores. Reunió entonces a los representantes, democráticamente electos en un ejercicio sin precedentes; el de los cuatro más numerosos grupos étnicos de Chiapas.

Allí se resumió la palabra de 250 mil indios de 327 comunidades (de un total de medio millón que habitaban el estado en esos días), la palabra de un cuarto de millón de pequeños arroyuelos que se vinieron a desbordar en boca de mil 230 delegados (587 tseltales, 330 tsotsiles, 152 tojolabales y 161 choles) que, en un ejercicio de profunda discusión, lograron elaborar ponencias unitarias sobre cuatro temas fundamentales en la vida de sus comunidades, de sus municipios, aldeas y parajes: tierra, comercio, educación y salud. El quinto tema, el de la política, había sido censurado por los organizadores ladinos del evento, aun cuando, sin lugar a dudas, fue el tema que bañaba todos los colores a lo largo del Congreso.

Como aquello era una torre de Babel compuesta de cinco lenguas distintas (cuatro mayances y una romance, el español), se habían capacitado, desde el mes de mayo, a una docena de traductores: jóvenes bilingües y multilingües, provenientes de zonas de colonización (como la selva Lacandona) o de frontera lingüística (como Sabanilla, donde se habla chol y tsotsil, o Altamirano, tseltal y tojolabal). El Congreso tuvo así un privilegio tan moderno como el que tienen las Naciones Unidas: sesiones con traducción simultánea y discusión en cinco lenguas, que se realizaban en sendas carpas colocadas al exterior del auditorio de las plenarias (el Auditorio Municipal); con observadores externos (antropólogos, curas, indigenistas, estudiantes ...) y una sala de prensa que hizo posible declaraciones y comunicados en español para la prensa local y nacional (en la que destacaba ya el periódico *El Tiempo* de don Amado Avendaño y diarios como *Excélsior, El Día, El Universal* y otros).

Aquello fue un desbordamiento, fundamentalmente porque el gobierno estatal, que originalmente apoyaba la realización del evento (inaugurado entonces por el gobernador, el doctor Manuel Velasco Suárez), retiró abruptamente su apoyo y presencia cuando los delegados chamulas denunciaron un reciente fraude electoral en su municipio (además, aprovechando el acto habían capturado la alcaldía, que después. sería desalojada con lujo de violencia). Las cuatro ponencias iniciales sobre el problema de la tierra parecían ubicarse entre el siglo XVI y finales del XIX, estaban muy a tono con la celebración lascasiana: sus conclusiones eran simplemente demoledoras e hicieron que el gobernador saliera por piernas, y eso que, comparadas con lo que ocurrió después —entre 1975 y 1993—, parecían juego de niños. Los funcionarios del Prodesch (Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas), que tenían apoyo de Unesco y que originalmente formaban parte del Comité organizador, eran abiertamente priístas y encabezaron la primera gran represión contra los chamulas opositores (afiliados al PAN), organizaron la primera gran oleada de expulsiones, y habían conducido a los chamulas cautivos en camionetas de la dependencia a una granja de especies menores habilitada como cárcel en Teopisca.



El obispo Samuel Ruiz García (derecha) y un funcionario estatal no identificado, durante el con el Congreso Indígena de 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

El Congreso indígena desató las fuerzas ocultas de la realidad chiapaneca. Era como el tronco de un árbol con raíces de 500 años y cuyas ramas y hojas empezaron a aflorar inmediatamente después: en una gran variedad de organizaciones campesinas que se crearon con esas mismas bases sociales en las principales regiones indias y campesinas de Chiapas. Lo menos visible, pero tal vez lo más importante, era la savia que alimentó al joven y antiguo tronco del Congreso. El impulso inicial fue obra de un equipo coordinador indígena, originalmente convocado por la iglesia a pedimento del gobierno estatal, que empezó a realizar, desde fines de 1973, subcongresos y reuniones previas regionales. La mayor parte de estas reuniones se realizaban bajo el ancestral método de sembrar y cosechar la palabra, que consiste en síntesis periódicas del sentir popular hechas por dirigentes democráticamente electos y que mandan obedeciendo. Toda reunión realizaba plenarias, discusiones parciales en pequeños grupos y tomaba acuerdos. Tomar acuerdos significa, en este entorno de democracia directa y poder popular, que todo consenso tiene que llevarse necesariamente a la práctica: tal y como, 19 años después se gestó y consensó una guerra...

Y si bien las primeras reuniones eran pequeñas, las regionales que antecedieron al Congreso eran ya multitudinarias y multiétnicas: en esas se fogueaban ya los traductores y los principales dirigentes. Cuando se mira una foto de aquellos años se puede distinguir a decenas de dirigentes muy comprometidos con sus comunidades. Casi una docena fueron asesinados en emboscadas y asaltos entre 1977 y 1988 (recuerdo en especial a Manuel Saraos, tseltal, y a Rosario Hernández, tsotsil, sospechosamente parecido a Zapata). Otros, encarcelados y torturados (como Feliciano, tojolabal, acusado infamemente del asesinato de Andulio Gálvez). Otros que cayeron como mariposas en la luces del poder y muchos de ellos que hoy son maestro, locutores, sociólogos, odontólogos o maduros dirigentes de sus comunidades y organizaciones.



Y sólo era el principio...

El impulso del Congreso, que afectado por esta ruptura con un gobierno estatal del cual todavía las comunidades esperaban algo (véanse frases iniciales de los Acuerdos), se fue diluyendo poco a poco en un clima de creciente represión. Del Congreso salió todavía, en 1975, un periódico en cinco lenguas, *La Voz del Pueblo*, editado en la prensa decimonónica de *El Tiempo* luego el rumor visible se fue acallando para bifurcarse en varias organizaciones independientes y oficiales en la década de crecimiento del movimiento campesino que concluyó bajo el clima de persuasión creado por el gobierno de Absalón Castellanos. Otras ramificaciones siguieron creciendo bajo tierra.

El 15 de octubre, último día del Congreso, el tseltal Sebastián Gómez (homónimo de un dirigente de Cancuc en 1712, y que todavía encontré en pie de lucha en el Aguascalientes zapatista veinte años después) habló de Fray Bartolomé: "Si nosotros exigimos derecho, o queremos pedir nuestra tierra, no podemos [...] ahora nos imponen a las autoridades y hasta con federales: como en Chamula, donde hemos padecido cárcel y muerte por defender nuestro derecho, mientras las autoridades mandan miedo. Por eso mismo es que hay atropellos de los finqueros, como en San Francisco, Altamirano, en donde fueron quemadas sus casas por los mismos soldados sólo por pedir tierras... ¿Entonces dónde está la libertad que dejó Fray Bartolomé? Hemos venido sufriendo la injusticia durante 500 años y seguimos igual —o siguen las injusticia sobre nosotros—, o siempre nos quieren manejar como criaturas, porque somos indígenas y piensan que no tenemos derecho y que no sabemos pensar [...] Bueno compañeros, ahora Fray Bartolomé ya no vive, sólo en su nombre hacernos este Congreso, él ya murió y ya no esperamos otro. ¿Quién nos va a defender sobre las injusticias y para que tengamos libertad?... los ladinos yo creo que no nos van a defender, el gobierno tal vez si, tal vez no, entonces... ¿quién nos va a defender? Yo pienso que nuestra única defensa es organizándonos todos para que podamos tener libertad para trabajar mejor. Nosotros tenemos que ser todos el nuevo Bartolomé: lo vamos a lograr cuando seamos capaces de defender la organización, porque la unión hace la fuerza"

Antonio García de León, uno de los historiadores vivos más vivaces y de mejor pluma, escribió una historia de Chiapas que es un clásico mexicano: *Resistencia y Utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos 500 años de su historia* (1985). También autor de *Contra viento y marea: los piratas en el Golfo de México* y estudios importantes sobre el son y el fandango. En 1974 fue testigo y relator del Congreso Indígena. Aquí se presenta el pasaje central de su ensayo "La vuelta del katún", publicado a veinte años del Congreso *(Chiapas* número 1, México, 1995).



Chamulas tomando pozol durante el Congreso Indígena, 1974, Chiapas. Foto: Rogelio Cuéllar

EL MAÍZ DEL INVIERNO

XUN BETAN

Ta yuhil octubre, shachel a'tel sijomal; ta sbahbeyal ya yich' pasel selab sok sk'altayel. Ta shahchel noviembre ay te stsajel sok sk'utel awal ixim yu'un ya yich' ts'unel. Ay to mach'a ya sts'un ta shahchibal yuhil diciembre. Ta enero sok febrero yuhil yak'entayel. Ta yutil k'altik ay bayel ta chahp itaj ya yich' ts'unel sok te stukel nax ya xch'iy mohel. Así, inicia el relato de un *trensipal* de Bachajón cuando hablaba de la segunda temporada de siembra que en lengua tseltal le llamamos *sijomal*. Esta siembra inicia en el mes de octubre con la preparación del terreno. Durante el mes de noviembre se seleccionan las semillas y a finales de este mismo mes y hasta principios de diciembre se hacen las primeras siembras. Los meses de enero y febrero se hacen las limpias, y es el momento para cuidar el crecimiento de otras plantas al interior de la milpa que servirán para alimento.

El *sijomal* es el maíz que se siembra a finales de noviembre y principios de diciembre para aprovechar la temporada de lluvia del invierno que suele caer en algunas partes de la selva de Chiapas. Como cada año, los campesinos de la zona preparan sus terrenos esperando el primer aguacero. El *trensipal* comentaba que este año, la época de siembra cambió mucho y la lluvia llegó tarde y la siembra de año o el *habil k'altik* como le llamamos en tseltal, dio poco maíz y en algunas partes se secaron las milpas. Ahora, para el *sijomal,* muchos sembraron hasta el mes de diciembre por la falta de lluvia. Los cambios drásticos del clima han afectado en gran medida la producción del maíz. Pero para eso se hacen las oraciones o rituales para pedir la salud y la buena producción de las plantas, como la milpa, tal cual hacían nuestros ancestros.

Los rituales son las formas en que las comunidades mantienen el vínculo con la Madre Tierra para la producción de sus alimentos y para la armonización de la vida comunitaria. En contraposición de esto están los proyectos que día a día invaden las comunidades y traen consigo la destrucción de la naturaleza y la vida comunitaria, tal cual sucede con los proyectos ganaderos dentro de la Selva y la siembra de la palma africana, el pago por servicios ambientales y otras más que su interés es el de aprovecharse de los recursos naturales y la devastación de la Selva y culpar a los campesinos, para posteriormente dar acceso a lo que la reforma energética regaló de Chiapas, los pozos petroleros. Parte de esta realidad nos ha mencionado claramente el comunicado del EZLN (http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/21/y-mientras-tanto-en-las-comunidades-partidistas/) donde nos hace referencia a este grave problema que sale en la misma *voz de los indígenas partidistas*.

Así, los rituales son las formas que todavía unen y convocan a los pueblos indígenas para mantener la relación comunitaria. Lejos de pensar que la espiritualidad es un factor de adormecimiento, como sucede en algunos casos con las religiones, la espiritualidad guarda consigo el conocimiento, la armonía y la comunalidad. De esta manera, la espiritualidad es la forma con la cuál los pueblos sistematizaron el conocimiento y crearon estructuras de organización interna formando los *calpules* y dentro de ellos una organización de cargos tradicionales como son sus *capitanes*, *mardomas*, y los *trensipaletik* (estos últimos, personas reconocidas en sus comunidades por el gran conocimiento que tienen y su autoridad moral). Además, actualmente están los diáconos o *j'abatineletik*, que son los servidores de la palabra desde una espiritualidad conocida localmente como maya católica.

Por otra parte, tenemos la propagación de otras iglesias cristianas (llamadas "sectas") y las nuevas líneas del catolicismo, que inducen a los pueblos a desvincularse de su identidad y sus tierras, fomentan su dependencia y los impulsan a ser los principales consumidores de los proyectos de asistencia y proyectos financiados por el Estado. Como ejemplos tenemos los proyectos de producción de la palma africana en la selva y otros tantos. Esta misma situación se expresa en el nuevo modelo educativo, en el que es más que evidente la discriminación que se genera con el uso de los uniformes verdes en comunidades indígenas y mediante los nuevos programas como el de escuela de tiempo completo, que día con día desvincula a los niños no sólo de la tierra sino también de sus familias. Tenemos también el programa de alimentos: los mismos niños no saben los polvos que consumen y menos sabrán de campos y siembras.

Con lo anterior, la vasta extensión de tierra ejidal de San Sebastián y San Jerónimo en Bachajón, desde hace años, al igual que las tierras comunales de la Casa del Pueblo de Venustiano Carranza, han estado en la mira de los empresarios y gobiernos para apoderarse de ellas. Estos casos, junto con los despojos de tierras a campesinos en Yucatán y Quintana Roo, entre otros, nos muestran cómo la existencia de los pueblos indígenas ha sido un estorbo para el sistema que busca en todas sus formas desterrarlos de sus tierras. El asesinato de Berta Cáceres es un ejemplo de la situación de eliminación de los pueblos que se resisten a los grandes proyectos de muerte. Los constantes asesinatos de mujeres, la homofobia, el secuestro y desaparición de personas es y forma parte de este modelo que genera el terror.

A pesar de la situación de guerra emprendida por el Estado contra la población indígena y los más pobres, en los campos todavía se siembra el maíz, la calabaza, el chile y varios tipos de verduras y frutas que han mantenido con vida no sólo las comunidades, si no también las grandes ciudades. Aunque el mismo Estado ha tratado de legalizar la siembra del maíz transgénico, muchos no se quedaron callados y alzaron la voz para detenerla. Igual contra el artículo 230 de la ley de telecomunicaciones, que prohibía el uso de lenguas indígenas en los medios nacionales de comunicación, y que gracias a la acción emprendida por Mardonio Carballo, se logró detener. Esperamos que suceda lo mismo con las tantas luchas de los pueblos indios que buscan defender sus territorios contra los grandes proyectos eólicos, mineros, presas, autopistas, gasoductos, y contra otros tantos. A pesar de todo esto seguimos y seguiremos resistiendo para mantener la conexión de nuestro ombligo con la madre tierra.

El *trensipal* finalizó la conversación añadiendo que sus plantas de maíz ya empiezan a florear, y que en algunos lugares ya hay elotes. Pero cuando sus plantas tengan elotes realizará su ceremonia, como le enseñaron sus padres, para agradecer a la madre tierra porque ya pronto tendrá maíz para alimentar a su familia. Además es notorio que en el campo empiezan a dar flores varios árboles y plantas que servirán en la fiesta de Semana Santa y después para dar inicio nuevamente el *habil k'altik,* el año agrícola, que inicia en el mes de mayo con la fiesta de la Santa Cruz. Mientras tanto los árboles del colorín, duraznos, mangos, aguacates, jocotes, el *cuchunuk* y otros tantos ya empiezan a regalarnos *snichimal ko'tantik*

Xun Betan, escritor tsotsil radicado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Colaborador de *Ojarasca*.

NA'BA SBAH TE TSELTAL WINIK

AVELINO GUZMÁN

Ma'yuk mach'a halbilbil yu'un, te tseltal winik bayel binti ya sna'
Te tseltal winik xchamet yo'tan ya yil te ek'etik sok spisil bintik ya xlaj sohl ta ch'ulchan,
sok nix te bintik nak'ajtik ta yut mamal nahbil…
K'alal ya sjak' yo'tan, te tseltal ya xk'opoj ta stukel nax sok te yo'tane.

El tseltal sabe muchísimas cosas sin que nadie se las haya enseñado.
Lleno de admiración contempla las estrellas y todo lo que pasa por el cielo,
Así como también lo que se oculta en el interior de una poza…
Cuando el tseltal suspira, habla a solas con su corazón.

Avelino Guzmán (Bachajón, Chiapas, 1975) poeta, traductor y escritor tseltal.

GUSTAVO CASTRO: SE AGOTA EL TIEMPO PARA
DETENER LOS MEGAPROYECTOS

Gustavo Castro Soto, sociólogo y ambientalista originario de Tampico, Tamaulipas, fundó en 2007 Otros Mundos Chiapas, asociación sin fines de lucro con base en San Cristóbal de Las Casas, dedicada al análisis de impacto de megaproyectos en América Latina, especialmente mineros e hidroeléctricos. Es parte de la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) en Chiapas, y a escala nacional del Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero (M4).

La madrugada del 3 de marzo, Castro se encontraba en Honduras, en la casa de la luchadora lenca Berta Cáceres, cuando dos sujetos entraron y la asesinaron. A él también le dispararon, pero se tiró al suelo y por una fracción de segundo salvó la vida, pues lo dieron por muerto y los sicarios huyeron. Después de un verdadero viacrucis en Honduras, regresó a México, pero su vida aún peligra. Único testigo del asesinato de Cáceres, las garras de los criminales pueden alcanzarlo.

El ambientalista había llegado apenas un día antes a la comunidad hondureña de La Esperanza, invitado a impartir un taller sobre alternativas para generar energía en las comunidades, por el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh) del que Berta era coordinadora general. Analista y experto en políticas extractivistas, Castro analiza en entrevista para Ojarasca *los tratados de libre comercio, las inversiones de los países poderosos en América Latina, los seguros de inversión y, en este contexto, las alternativas al capitalismo y los ataques a los defensores del territorio. Éstas son sus palabras.*

El capitalismo voraz va por todo. Las transnacionales están adquiriendo un poder muy fuerte, de manera que en los tratados de libre comercio, las empresas buscan seguros de inversión. Que si violaron derechos humanos, les da igual, está asegurada su inversión, igual que si la gente está muriendo de cáncer por la mina que si deforestaron o construyeron una represa que mata un río como el Gualcarque. Todos los gobiernos de América Latina tienen tratados de libre comercio con Canadá, Estados Unidos, Europa y Asia. Y bajo esos tratados deben modificar sus legislaciones para sustentar las inversiones, pues las empresas pueden demandar al gobierno por poner obstáculos arancelarios. Los países se ven obligados a cambiar todo el andamiaje, y ahora más con el Tratado Transpacífico, que es lo más terrible que hay.

Los gobiernos modifican su andamiaje institucional para garantizar modelos de extracción en América Latina. Y, además, cuando las trasnacionales dicen "vino tu gentucha y me bloqueó el camino, y eso es expropiación indirecta, son tu gente y me la estás poniendo". Los gobiernos responden "no te preocupes, yo te la quito".

Al menos hasta el 2012 había demandas de las empresas al menos por 200 mil millones de dólares contra 60 países en África, América Latina y el Caribe y Asia, porque gobiernos como los de Venezuela, Argentina o Bolivia los expulsaron por contaminar ríos y matar pueblos. El Salvador, por ejemplo, dijo que suspendía la extracción de oro y le cayeron millonadas de demandas. A Costa Rica, que declaró que no había minería de oro en ese país, se le fueron en contra.

Si un gobierno, en este caso México que en los últimos sexenios ha entregado unas 45 mil concesiones mineras sobre 95 millones de hectáreas en el país —la mitad del territorio— dijera a una de estas empresas que le quita la concesión y que se vaya, la demanda en su contra sería de tal magnitud que jamás se podría pagar.

El capitalismo voraz va por todo. Las transnacionales están adquiriendo un poder muy fuerte, de manera que en los tratados de libre comercio, las empresas buscan seguros de inversión.

Represas, carreteras, bancos, gasoductos, pozos, fracking, puertos, aeropuertos, hay de todo. Por eso lo que necesita el gobierno es criminalizar la protesta social, pues le resulta más barato criminalizar a los pueblos y a sus defensores que pagar las demandas de las empresas ante los tribunales internacionales. Si antes te movilizabas pacífica y legalmente para proteger tu agua, tu tierrita, o por lo que quisieras, ahora esto es un delito, es crimen organizado, atentas contra la paz. Terrorismo y secuestro. Se trata de generar miedo y desmovilización social.

En Honduras, Berta Cáceres y el Copinh se estaban enfrentando a esta situación. Después del golpe, los que quedaron al frente del gobierno de Honduras entregaron concesiones mineras a lo bestia. Son ellos los que aprobaron, entre otras cosas, las ciudades modelo. En Honduras hay muchas concesiones de represas, aunque no sirvan pues son un gran negocio en el que están metidas las constructoras. Honduras está más o menos a la mitad de Centroamérica, y hay inversiones de todo tipo. Puede generar energía eléctrica y venderla a la industria, a las ciudades modelo. Y, por otra parte, como las concesiones de minería necesitan agua, pues complementan la operación con las represas.

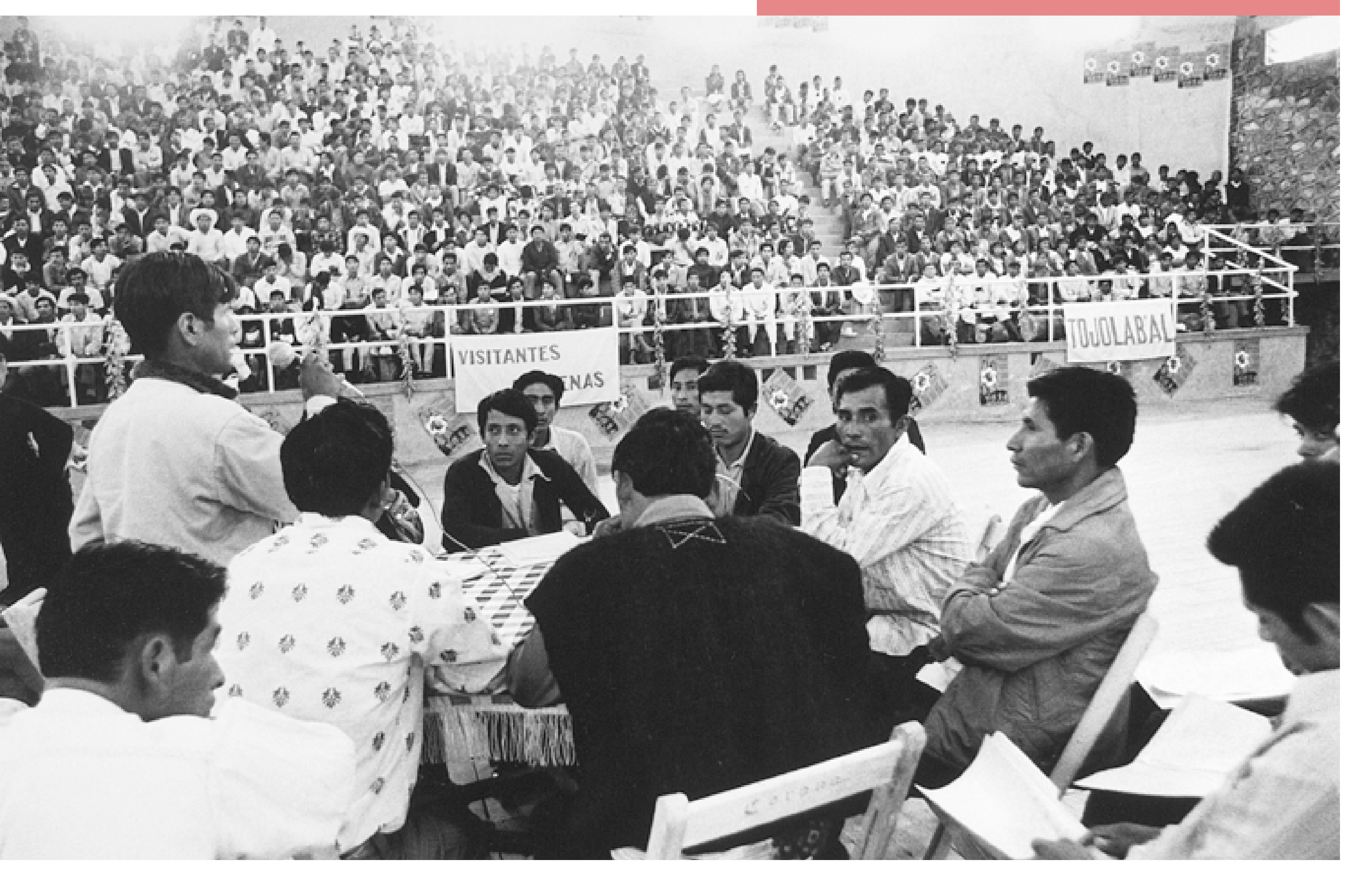
Otra cosa es el famoso mercado de carbón, que también lo tenemos mucho en Chiapas. Se generó un *boom* de represas cuando las compañías quisieron compensar las emisiones del CO_2 con energía limpia según ellos; se sabe que es lo más puerco que hay y que ha sido la causa de desplazamiento, muertes, contaminación, desaparición de manglares y ecosistemas. Ese *boom* está en toda América Latina.

En este contexto, los defensores del territorio se la juegan pues no hay protección ni garantías a su favor. Los intereses y el negocio están por encima de cualquier otra cosa. Si tú estorbas a esos intereses, dependiendo de qué tanto, te quitan de en medio. Cuántos muertos hay. Es justo el contexto del asesinato de Berta.

Estamos ante uno de los momentos más oscuros de la historia, uno sumamente desesperanzador. A veces me niego a contagiarme, pero nos están cerrando todas las puertas y no se ve salida. Hacemos acciones legales, jurídicas, amparos, y nos siguen cerrando las puertas. ¿Cómo mantener la esperanza cuando parece que se está perdiendo la batalla? Lo veo tan difícil, y aún así me dicen que yo hablo con mucha esperanza. No sólo tenemos que pasarnos la vida en la resistencia, tenemos que construir.

Cuando explicamos en los talleres el capitalismo, decimos que capitalismo es un tren y ahí va todo el planeta. Claro, unos van en primera clase, otros en segunda, otros en tercera y otros colgados como pueden. De repente un compita migrante que va allá en el techo dice que a 500 metros hay un barranco y que el tren se va caer ahí. ¿Qué hacemos? Unos dicen que se le debe decir al chofer que frene, pero él no hace caso. Entonces deciden elegir a uno que les haga caso. Pero ya no hay tiempo para eso. Bueno, dicen otros, que cada quien agarre un pico, una pala, tumbamos la puerta, sacamos al chofer y nos ponemos nosotros. Otros dicen que mejor hay que pensarlo tranquilamente, planear bien la estrategia. Pero ya no hay tiempo.

Otros piensan que lo que hay que hacer es rezar, que Dios agarre los trenes y los eleve a su reino y los salve a todos. Otros dicen: "vamos a hacer radios comunitarias en cada uno de los vagones, panfletos para que



Mesa de trabajo durante el Congreso Indígena, 1974, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Foto: Rogelio Cuéllar

la gente se concientice. Porque la gente no sabe por lo que estamos pasando". Pero tampoco hay tiempo.

Unos no se han dado cuenta de que van en un tren, otros ni siquiera se han parado de sus asientos, muchos ni siquiera saben qué es un tren. Entonces uno dice "saltemos del tren". Muchos no van a sobrevivir en el salto, pero en el intento de buscar otra cosa hay que hacerlo. Hay quien dice que se frenará con los pies de todos.

Existe una discusión interesante sobre las alternativas para América Latina. Muchos piensan que con gobiernos de izquierda esto va a cambiar, pero es como si cambiaran los choferes del tren. No van a cambiar mágicamente el capitalismo, como no van a transformar al tren en un elefante. Estás en el tren. Es el mismo, la misma dirección, y tarde o temprano llegaremos ahí, al barranco.

Por eso hay que construir una cosa distinta, saltar del tren, saltar de este sistema. Buscar otra forma para generar territorios liberados, experiencias distintas al capitalismo. No se debe cambiar sólo el combustible. No se trata de dar energía verde a un tren capitalista.

No hay una varita mágica, las alternativas se construyen en el ensayo y el error y deben ser trabajo de todos. Hay que inventar y crear alternativas, empezar a buscarle ya, porque el tren se va al barranco. Si alguien quiere dedicarse a las elecciones de un nuevo chofer, pues a ver si tiene tiempo. Algunos piensan que teniendo muchos Evo Morales, en América Latina el capitalismo va a dejar de ser capitalismo, y en esa disyuntiva están los movimientos. En el Copinh se salió de esa discusión. Dijeron "no" a la formación de un partido político, pues la identidad del movimiento social no es ser clase política.

En toda América Latina hay mucha gente en defensa de sus territorios, su lucha no es por ellos sino por el beneficio de todos. Por eso la solidaridad debe ser para todos, pues al final de cuentas es un beneficio común aunque sólo algunos pongan el pellejo. La gente está defendiendo la salud, el agua, los territorios, la vida. La responsabilidad es pareja y la respuesta tiene que ser global. Ya no tenemos tiempo, como decía Berta. No podemos hacer como que no pasa nada, ocultar la realidad, hacernos de los ojos que no ven. La lucha es de todos

Entrevista: Gloria Muñoz Ramírez

LAS COMUNIDADES MAYAS DE QUINTANA ROO RECHAZAN LA INVASIÓN SOYERA

El 25 de abril pasado, integrantes del Colectivo de Semillas Much' Kanan I'inaj, integrado por indígenas, campesinos, apicultores y ejidatarios del pueblo maya del Poniente de Bacalar, presentaron los primeros resultados de un amparo interpuesto contra "el permiso que otorgó la Sagarpa a la empresa Monsanto para sembrar soya transgénica tolerante al glifosato de manera comercial por tiempo indefinido en un polígono de 253 mil 500 hectáreas que abarca la Península y otros estados del país".

Es importante resaltar que desde 2012, representantes del pueblo maya de los tres estados de la Península, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, han interpuesto demandas de amparo en contra estos permisos.

El amparo interpuesto en Quintana Roo contra el permiso enfatiza que éste "se emitió sin respetar el carácter vinculante que, según la ley, deben tener los dictámenes de bioseguridad de la Conabio y la Conanp, instancias gubernamentales que recomendaron NO autorizar la siembra comercial de soya transgénica".

Don Juan Yeh, representante del Colectivo de Semillas Much' Kanan I'ínaj, que cuenta con más de diez años de cuidado y protección de las semillas nativas y la milpa "como modo tradicional de siembra del pueblo maya", insistió en el "grave peligro de este proyecto, pues su "sistema de producción a gran escala junto con la gran cantidad del agroquímico glifosato asociado a la siembra de soya transgénica, pone en riesgo su derecho a la salud, a gozar de un medio ambiente sano, así como sus medios tradicionales de vida e incluso su subsistencia, puesto que el permiso fue otorgado por tiempo indefinido". Hablamos de una afectación que llegará a "las generaciones futuras condenando al pueblo maya, a la desaparición".

Una afectación importante es a la apicultura, "actividad milenaria que representa una expresión más de la cultura maya peninsular y uno de los medios de subsistencia más importantes para las comunidades".

José Manuel Jesús Puc, también integrante del Colectivo Much' Kanan I'ínaj, narró el proceso de conciencia desde que se enteraron del permiso otorgado a Monsanto. Desde entonces "el pueblo maya ha dicho no a los transgénicos".

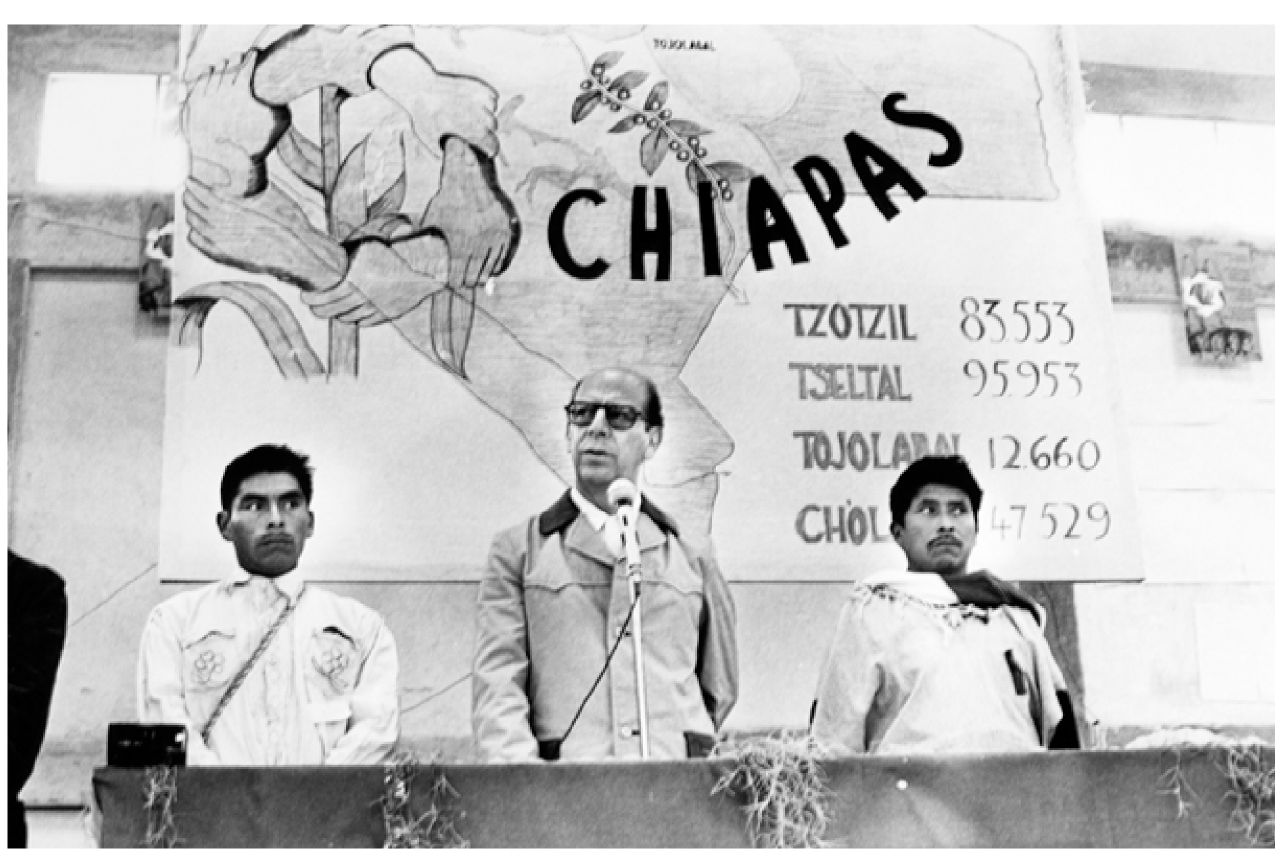
Incluso en 2012 se presentó públicamente la propuesta para impulsar que Bacalar fuese declarado Zona Libre de Transgénicos, firmada por 32 comunidades indígenas. "En 2013 se denunció ante el Tribunal Permanente de los Pueblos las políticas de exterminio contra el pueblo maya que fomentan el despojo de los territorios con proyectos como el de la soya transgénica". Desde entonces ha sido muy claro el rechazo total de las comunidades a los transgénicos y al glifosato en múltiples declaraciones y pronunciamientos públicos, en foros regionales y nacionales, como en la asamblea nacional de la Red en Defensa del Maíz, en el Congreso Nacional Indígena, en foros convocados por el Ceccam, en la Campaña Nacional por la Defensa de los Territorios y la Madre Tierra. Esto está volcado ya en "acciones legales como actas de asambleas, reglamentos ejidales y la demanda de amparo", mostrando que el pueblo maya se ha manifestado, repetidas veces, "contra la entrada de este tipo de semillas a sus territorios".

La Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, se han manifestado en apoyo a las comunidades que buscan retomar sus formas ancestrales de organización comunitaria propias de la cultura maya, "nombrando un Consejo Regional Indígena Maya de Bacalar, para decir NO a los transgénicos", al tiempo que llaman a las demás comunidades a sumarse y "ejercer su derecho fundamental a la libre determinación".

El abogado de los quejosos y asesor de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, Raymundo Espinoza, señaló que en esta primera sentencia "se reconoce la violación del derecho de los pueblos y comunidades indígenas a ser consultados, sin embargo, enfatizó, el ejercicio de los derechos sustantivos de las comunidades queda subordinado a la simple celebración de la consulta de conformidad con el artículo 108 de la Ley de Bioseguridad, siendo que deben tomarse en cuenta las diversas normas internas y estándares internacionales que regulan el derecho a la consulta de los pueblos indígenas. Además, indebida y arbitrariamente la sentencia define de forma restrictiva los términos de la consulta, estableciendo 6 meses para su realización y entendiéndola como mero requisito administrativo subsanable, tras lo cual, una vez repuesto el procedimiento, la Sagarpa queda en libertad para decidir sobre la continuidad del trámite respectivo de la solicitud presentada por Monsanto".

Las comunidades impugnaron la imposición de la consulta contenida en la sentencia "con el objetivo que el tribunal colegiado reconsidere la anulación del permiso, verdadero propósito de la demanda de amparo"

Ojarasca



El gobernador Manuel Velasco Suárez inaugura el Congreso Indígena antes de salir huyendo por los reclamos de los indígenas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

ACUÑA, ERES MÁXIMA COMO TU NOMBRE
CONTRA LA MINERÍA EN AMÉRICA LATINA

JOSÉ LUIS GARCÍA HERNÁNDEZ
Y MARTÍN LÓPEZ GALLEGOS

Por defender mis lagunas, la vida quisieron quitarme.
Máxima Acuña

A partir de fines del siglo pasado venimos enfrentando una nueva etapa de acumulación del capital, donde la minería a gran escala y a cielo abierto está lejos de aquella de socavón, propia de la colonia, donde los metales fluían en grandes vetas y se necesitaba mano de obra local extensiva.

La justificación actual para realizar minería a gran escala en territorios específicos versa en considerarlos como "sacrificables": zonas relativamente aisladas, empobrecidas o caracterizadas por una escasa densidad poblacional (M. Svampa y A. M. Antonelli, editores: *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Biblios, Buenos Aires, 2009). Esto genera una fuerte asimetría social entre los actores en pugna: las comunidades son negadas y empujadas al desplazamiento o la desaparición.

Dicha minería genera nuevos *encuentros* entre geografías y territorialidades distintas, actores sociales que antes no se conocían y, aún más importante, distintas concepciones de desarrollo y de vida (A. Bebbington, editor: *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología de transformaciones territoriales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2007). De esta forma, la minería genera una conflictividad donde los actores involucrados colaboran o se enfrentan en la construcción o defensa de los territorios.

Los conflictos socioambientales generan tensión al interior de las comunidades e infunden miedo para que no reciban apoyo. Victimizan a determinados miembros de las comunidades. Cuando los impulsores de los proyectos no consiguen dividirlas, intimidan, encarcelan, secuestran, amenazan, asesinan a líderes y abogados defensores.

Frente a los instintos suicidas del capitalismo depredador surgen las resistencias de los pueblos en defensa de la vida, la cultura y la supervivencia de la especie humana (V. M. Toledo. *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida.* Grijalbo, México, 2015). Dentro de ellas, las mujeres han sido fundamentales a pesar de la invisibilización a que son expuestas por el sistema capitalista y el patriarcado. De ahí que las luchas que han emprendido las diversas comunidades indígenas y campesinas deban ser concebidas en *femenino* para comprender que son impulsadas y sostenidas por mujeres. Ellas "mantienen unida la comunidad, son las que están involucradas en el proceso de reproducción, las que defienden directamente la vida de la gente"; logran defender "un uso no comercial de la riqueza natural porque tienen una concepción distinta sobre qué es lo valioso" (S. Federici: "No puedes resistir a la opresión si otros no lo hacen contigo", entrevista de Eliana Gilet, febrero de 2016).

Máxima Acuña es una entre muchas más mujeres que han alzado la voz para defender su tierra, la madre tierra. Vive en la comunidad de Sorochuco (distrito de Celendín, Cajamarca, Perú). Su casa y los cultivos de su familia están ubicados frente a la Laguna Azul, una de las lagunas que la Minera Yanacocha pretende utilizar como depósito; por ello está siendo obligada a desalojar el lugar en beneficio del proyecto Conga, calculado en más de cuatro mil millones de dólares, según fuentes oficiales.

La casa de Máxima es una de las últimas que quedan en la Laguna Azul. Sus vecinos vendieron sus tierras a la Minera Yanacocha. Ella ha vivido allí 24 años; compró la tierra en 1994 a la comunidad de Sorochuco. Ha tenido una vida tranquila, tejiendo, cosiendo ropa y vendiendo sus cosechas en los mercados. En 2011 su vida cambió, al denunciar a la minera ante la fiscalía de Celendín, cuando quiso arrebatarle su predio, Tragadero Grande.

Desde marzo de 2010, en una Audiencia Pública llevada a cabo en el caserío de San Nicolás de Chailhuagón, alrededor de cuatro mil personas, según información de la empresa, solicitaron información sobre el estudio de impacto ambiental del Proyecto Conga. En un supuesto diálogo abierto e inclusivo, la minera "demostró" que Conga "forma parte del futuro sostenible de Cajamarca". En octubre de 2010 el estudio fue aprobado. Y el 27 de julio de 2011, el Directorio de Newmont aprobó el financiamiento y la ejecución del proyecto.

Según la minera, el Proyecto Conga representa más agua para la zona de influencia, puesto que antes de iniciar sus operaciones se construirán cuatro reservorios que duplicarán la capacidad de almacenamiento de las lagunas ubicadas en la zona de explotación. El proyecto se localiza a 73 kilómetros de Cajamarca, en los distritos Sorochuco y Huasmín, provincia de Celendín, y en el distrito La Encañada, de Cajamarca. Es llevado a cabo por la Minera Yanacocha, conformada por Compañía de Minas Buenaventura, Newmont Mining Corporation y la Corporación Financiera Internacional.

El proyecto consiste en dos depósitos porfiríticos, Perol y Chailhuagón, y pretende extraer cobre, oro y plata. El minado se completará en unos19 años. Los concentrados serán transportados a un puerto de la costa norte mediante el uso de camiones para su despacho al mercado internacional. Yanacocha presenta así el proyecto: "La minería forma parte crucial del futuro de Cajamarca. Y como tal, el proyecto es una oportunidad de desarrollo económico y social para la región. Conga es sinónimo de futuro para Cajamarca. Un futuro consensuado y de trabajo en el que todos trabajen con un mismo norte: el desarrollo".

Conga generó nuevos encuentros entre su concepción de "desarrollo" y la de Máxima Acuña y su familia. Estos encuentros se evidencian en el proceso de resistencia. Mientras Yanacocha pretende explotar el mineral para ser vendido a granel al mercado internacional, no importando la destrucción de la naturaleza, Máxima defiende la tierra y el agua porque representan vida. Ella pasó de denunciante a denunciada por la propia minera. Fue criminalizada, difamada, perseguida, violentada y amenazada.

Hoy su resistencia es reconocida. El 18 de abril Acuña recibió el *Goldman Environmental Prize*, que es otorgado defensoras y defensores de la naturaleza y el medio ambiente. En la ceremonia, en lugar de un discurso entonó el huayno, "La Jalqueñita", de su autoría, con la cual describe su lucha frente al proyecto de muerte. Con esa canción compartió cómo su cotidianidad con el ganado y sus cultivos se transformó. Los ladridos de su perro le advierten sobre la presencia de la policía en sus tierras. A partir de entonces, "por defender mis lagunas la vida quisieron quitar". Al finalizar su canto, en plena ceremonia en el Teatro Ópera de San Francisco, enfatizó: "Por eso yo defiendo la tierra, defiendo el agua, porque eso es vida. Yo no tengo miedo al poder de las empresas, seguiré luchando por los compañeros que murieron en Celendín y en Bambamarca, y por todos los que estamos en lucha en Cajamarca".

Este reconocimiento desmitifica el proyecto Conga, evidencia el violento vínculo entre los intereses económicos de las transnacionales y la clase política gobernante, en este caso en Perú. Berta Cáceres, quien recibió el mismo premio en 2015, fue víctima de las transnacionales al ser asesinada en Honduras por su defensa del río Gualcarque contra el proyecto hidroeléctrico Agua Zarca. Ahora, después del premio, Máxima Acuña ha sido amenazada por la minera Yanacocha. Ella la responsabiliza de cualquier situación que la ponga en peligro



Campesinas indígenas de Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

Los autores son egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en Relaciones Internacionales.

CHELIS LÓPEZ

DE TEGUCIGALPA A NUEVA YORK

CARAVANA POR LA PAZ, LA VIDA Y LA JUSTICIA



Delegados de Zinacantán en el Congreso Indígena, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

En un lugar en donde pareciera que el aire proviene de un horno, y donde los muros de la calles muestran el rostro de Berta Cáceres, líder indígena del pueblo lenca, coordinadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), asesinada días antes, comenzamos el recorrido allí donde el pueblo resiste en Honduras.

Formábamos la caravana alrededor de 50 personas. Entre parada y parada, unas subían y otras bajaban. Hubo quienes hicieron todo el recorrido desde Tegucigalpa hasta Nueva York, donde se llevó a cabo la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU sobre Drogas. La anterior Sesión había sido hace 17 años.

Los ejes centrales que impulsaron la caravana fueron la militarización, la encarcelación masiva, los desplazamientos, la inmigración, la crisis de derechos humanos y la necesidad de abordar la política de drogas como un asunto de salud pública. Todos, temas que comenzarían a tener rostro y corazón al escuchar los testimonios. Caravaneros y caravaneras éramos de edades diferentes: unos jóvenes, otros un poco más avanzados de edad y algunos casi en lo que llaman la tercera edad; estudiantes, organizadores sociales, religiosos, abogados, médicos y periodistas, todos “derechohumanistas”, empeñados en abrir un diálogo sobre la fallida política actual de drogas.

Deshago los nudos que se entretejieron en mi garganta durante esos más de veinte días de recorrido por Honduras, El Salvador y Guatemala (el llamado Triángulo Norte) y México, naciones que lastimosamente se caracterizan por la prevalencia de corrupción, violaciones de derechos humanos y altos niveles de impunidad por impacto de la llamada “guerra contra las drogas”.

En Honduras, el acoso a periodistas y la militarización fueron fáciles de percibir. A pocas horas de aterrizar en Tegucigalpa caminé algunas calles, las suficientes para tomar el pulso de la tensión. La misma sensación tuve en La Ceiba, tierra garífuna, y en La Esperanza, donde Berta Cáceres diera su último respiro. Cerca de ahí, en el Copinh, el viento tiene cautela, dolor y resistencia.

En El Salvador los silencios ante el dolor y el respeto fueron largos cuando estuvimos frente al Muro de los Desaparecidos y Asesinados durante la guerra. En este país aprendí que la ausencia de guerra no necesariamente significa paz. En el Pulgarcito de América y entre montañas, compas exguerrilleros contaron con canciones sus combates y memorias de la guerra, y no podía faltar el “Sombrero azul” que tantas veces escuché, pero esta vez me sonó más digno que nunca porque estaba en Guarjila, tierra salvadoreña. Esperanzadora fue nuestra parada en la UCA, donde jóvenes de diversas universidades expusieron su postura frente a la política de drogas.

Guatemala, el país más poblado de Centroamérica con 15 millones de habitantes, más de la mitad indígena, y donde reina la pobreza, tampoco respira la paz. En tierra gobernada por un comediante sin experiencia política, es claro que la juventud no sólo tiene voluntad de cambio, tiene además capacidad de organización. Fueron estudiantes los encargados de trazar los eventos de la caravana. Fueron ellos quienes llevaron a los caravaneros al Congreso.

Conforme pasaban los días iba quedando claro que no es lo mismo ver al toro desde las gradas que desde el ruedo. Después de leer y escuchar tantos testimonios de víctimas de la “guerra contra las drogas” y de haber hecho varias entrevistas, esta vez coincidía más que nunca con quienes dicen que esta guerra es contra la población civil.

La caravana recargaba energías cada que cruzaba fronteras, donde la gente local nos despedía cálidamente de un lado y, al cruzar, otros nos recibían con mantas de bienvenida, consignas y abrazos.

A México, el país de las fosas clandestinas, la caravana entró por Chiapas. No pudo haber mejor bienvenida que la ofrecida por el Coro de Las Abejas de Acteal, con esa fuerza y dignidad que caracteriza a los pueblos indígenas.

En Oaxaca, el pintor Francisco Toledo nos ofreció un desayuno bajo las bugambilias del patio del IAGO. Ahí, los paladares caravaneros de Honduras, El Salvador, Guatemala, Uruguay y Estados Unidos disfrutamos de una rica salsa roja de chicharrón con frijoles negros y unas tortillas de maíz amarillo y azul. Fue el único evento donde no se compartieron testimonios. Tal vez la intención del maestro Toledo era que la caravana tuviera en su recorrido al menos un almuerzo relajado.

Con la panza llena y el corazón contento partimos rumbo a Cuernavaca, donde al anochecer el poeta Javier Sicilia nos esperaba con un evento en el Zócalo. Los transeúntes detenían su paso para escuchar testimonios de víctimas y ver las fotografías de los desaparecidos que alfombraban una esquina de la plaza. Esa noche dormimos en un lugar de retiro, allí mismo en Cuernavaca.

El amanecer no logró advertirme que estaba en camino a las que quizá sean las horas más intensas de mi vida. En un lapso de cinco horas y bajo un intenso sol escucharía más de diez testimonios de madres que buscan a sus hijos desaparecidos, de testigos presenciales de masacres en ese estado, de familiares de “los otros desaparecidos”. Todo esto luego de una visita inolvidable a la Escuela Normal “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, a donde llegamos cuando a poca distancia tenía lugar un enfrentamiento entre estudiantes y policías que afortunadamente no pasó a mayores.

El encuentro con madres de los estudiantes, las bancas escolares en el patio con flores y fotografías, los murales y el ambiente en sí agotaban las palabras. Para eso están los abrazos, de los que me serví para expresar a esas madres que su dolor es nuestro. Una parte de la caravana partió a Chilpancingo, donde entre carpas en el Zócalo escuchamos testimonios de caravaneros y guerrerenses que buscan a sus desaparecidos y denuncian la violencia. Al otro lado de esa misma plaza nos esperaba un pequeño grupo de familiares que desde los años 70 buscan a sus seres queridos. La cita fue a la sombra del “Árbol de la dignidad”, como lo llaman.

Caída la tarde, pero aún con un intenso calor, las actividades de la caravana en Guerrero terminaron con un pozole blanco. Agradecimos mucho el gesto porque cocinar pozole no es cosa menor y mucho menos si se hace en medio de carpas de protesta en donde el dinero, el agua ni nada abunda.

Cada cierto tiempo me preguntaba de qué estoy hecha al escuchar una y otra vez el testimonio de doña Mary Herrera, madre de cuatro hijos desaparecidos, quien dice no temer a la muerte pero sí a morir sin saber dónde están. La voz y los ojos de doña Mary me acompañaron casi cada noche durante la caravana. Su testimonio se metía los sueños.

A la mañana siguiente, el autobús se cargó nuevamente de maletas para salir a la Ciudad de México. Su Zócalo estaba listo para recibirnos el 10 de abril. Conocidos grupos musicales dedicaron cantos y bailes a la caravana para hacer más fuerte el grito de “No más guerra contra las drogas”. Entre los grupos participantes estaban Los Cojolites, promotores del son jarocho y contadores de historias; hicieron sonar jaranas y zapatearon luchas y dolores para parir sueños en una tarde capitalina donde la lluvia no ahuyentó al público.

Otro memorable momento se dio en el Museo de la Ciudad de México con un panel de personalidades como el escritor Adolfo Gilly y la analista política Laura Carlsen, integrante de la caravana. Allí se habló sobre la urgencia de abordar desde otras perspectivas la actual política de drogas.

Después emprendimos un recorrido de 12 horas para llegar a Monterrey. La caravana se adentraba en una de las carreteras más peligrosas del país, donde muchos han desaparecido. Ya de noche, una peculiar biblioteca instalada en un patio llamado “El Portón Negro” nos recibió con música, poesía y cena. Recordé a

pasa a la 10 →

Estados Unidos ve esta "alianza" como respuesta económica a la crisis migratoria y humanitaria que en 2014 llevó al norte a más de 40 mil niños de Centroamérica no acompañados.

→ **viene de la 9**

Miriam Miranda, líder garífuna de la Ofraneh, quien en vísperas del arranque de la caravana y a través de un video saludaba a los caravaneros y decía que también las luchas había que disfrutarlas.

En Monterrey, la caravana vivió un momento muy emotivo: el reencuentro entre Myrna Lazcano, una joven madre mexicana inmigrante que fue deportada de Estados Unidos en 2013, y sus hijas Michelle y Heidi, nacidas en Nueva York, de quienes estuvo separada cerca de tres años. Esa felicidad de la que fuimos testigos sería muy breve, porque Myrna había tomado la decisión de sumarse a la caravana y al entrar a Laredo, Texas, entregarse a las autoridades migratorias estadounidenses.

Cuando el autobús nos dejó en el puente internacional llegaron las despedidas; muchos no podían seguir la ruta por falta de pasaporte o visa. Allí terminó la caravana para ellos. Los demás, maleta en mano y bajo los rayos del sol avanzamos por el Puente 1 para entrar a los Estados Unidos. Con Myrna al frente caminando a paso firme, ella tomada de las manos de sus hijas, nos acercamos a la caseta de migración al grito de "Todos somos Myrna", "No estás sola" y "Ningún ser humano es ilegal". Con el destino en el aire, todos tejíamos y destejíamos historias en la mente sobre los posibles desenlaces para Myrna. El rostro de las pequeñas Michelle y Heidi hacían pensar que deseaban que el Puente 1 fuera el más largo del mundo para prolongar el tiempo junto a su madre, con quien apenas 24 horas atrás se habían vuelto a reunir.

Poco después de cruzar el puente, la caravana recibió un soplo de alivio. Las autoridades migratorias decidieron dejar "libre" a Myrna y le permitieron volar a Nueva York para enfrentar su proceso desde allá, al lado de sus hijas.



Mesa de trabajo, Congreso Indígena, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

El caso de Myrna Lazcano no es aislado, muchas familias viven lo mismo como consecuencia de un sistema migratorio roto. Inmigración y deportación son también consecuencia de la violencia desatada por la guerra "contra las drogas". La primera acción de la caravana en Estados Unidos fue protestar en las afueras del South Texas Family Residential Center, en Dilley, un centro de detención donde se albergan historias de madres e hijos centroamericanos que huyendo de la violencia llegan a Estados Unidos, son detenidos, y el reloj avanza lento dejándolos a la espera de un incierto destino.

La caravana comenzaba a ver cerca el fin del recorrido, que terminaría en la Sesión Especial sobre Drogas en las Naciones Unidas. Desde Houston, la caravana voló a Washington, donde realizamos algunas actividades antes de llegar a la última parada, Nueva York.

Aunque realistas sobre los posibles alcances de la reunión en la ONU, la esperanza de ver un asomo de cambio genuino persistió hasta que escuchamos y leímos al vicepresidente estadunidense Joe Biden anunciar la Alianza para la Prosperidad, una inyección de 750 millones de dólares dirigidos a los países que recorrimos, el denominado Triángulo Norte. Estados Unidos ve esta "alianza" como respuesta económica a la crisis migratoria y humanitaria que en 2014 llevó al norte a más de 40 mil niños de Centroamérica no acompañados. Los dólares, dicen, son para "motivar" condiciones de seguridad e "incentivar" trabajos que reduzcan la migración a Estados Unidos, pero sabemos que no son otra cosa que un fondo para militarizar aún más los países de la región.

Ya terminada la caravana ¿qué soledades y malestares habitarán en doña Mary Herrera, quizá sola en su casa? ¿Qué reflexiones llegarán a Maricela Orozco, quien vestida de dolor en la búsqueda de su hijo, siempre tiene lista una sonrisa? ¿A la incansable Myrna Lazcano? ¿Quién escucha ahora sus testimonios y denuncias, quién aplaude su valentía? El compromiso es continuar desde nuestras ciudades en busca de paz, vida y justicia

| **Chelis López,** productora y conductora de "Pájaro Latinoamericano" y "Andanzas" | KPOO 89.5 FM, en San Francisco, California.



30 AÑOS DE LA UCZ-CDC EN LA SIERRA NORTE DE VERACRUZ

Diego Saydel García, Radio Huayacocotla. El 10 de abril pasado (a 97 años del asesinato de Emiliano Zapata) se conmemoraron los 30 años de lucha y resistencia de los pueblos campesinos y ñühüs de Texcatepec, Veracruz, con una marcha que salió de Las Canoas, rumbo a la cabecera municipal de Texcatepec.

Desde 1986, cuando nació el Comité de Defensa Campesina en el municipio de Texcatepec, Veracruz, los campesinos indígenas y mestizos pobres se organizaron para luchar por las injusticias de los caciques de la Sierra Norte de Veracruz y defender sus tierras del despojo, la violencia y la invasión que sufrían. La lucha comenzó a articularse al surgir, un año después, la Unión Campesina Zapatista en el mismo municipio, que hasta entonces estaba coptado por caciques priístas.

Por la defensa de la tierra y de la democracia, ambas organizaciones se unieron en una sola fuerza en 1992: la Unión Campesina Zapatista-Comité de Defensa Campesina que ha ejercido gobierno propio en Texcatepec durante más de cinco periodos (aunque a veces se los han arrancado). La UCZ-CDC es una fuerza real a 30 años de existencia.

En la conmemoración, la gente presentó sus exigencias: desde una educación digna para los jóvenes, más escuelas para que la juventud no tenga que irse fuera ni a trabajar lejos "maltratados y mal pagados" para mantenerse mientras estudian, hasta denuncias como "las malas condiciones de los caminos" o las mentiras de la culminación de obras carreteras sin terminar.

Una denuncia reiterada se relaciona con los servicios de salud: "falta de atención en las clínicas, no hay medicinas suficientes, el personal médico se ausenta, y se les obliga a los usuarios a hacer faenas y escuchar charlas para atenderles sin que esté garantizado el derecho a la atención". Muchas mujeres se quejan de ser engañadas para someterlas a un control de la natalidad; hay regaños y la negativa a entender las lenguas originarias de los usuarios y usuarias.

Es muy sentido el agravio de la discriminación a las parteras y a las mujeres que deciden tener sus hijos con ellas.

La comunidades ubican que "las prioridades de los gobiernos y las empresas están puestas en quitarnos nuestras tierras y nuestra cultura". Hay la intención de privatizar, mientras el gobierno "pone sus intereses en la inversión extranjera y se olvida de los campesinos". El foro culminó insistiendo: "No queremos que nuestros hombres y mujeres tengan que salir a trabajar en condiciones peligrosas. Ya no queremos proyectos productivos que son migajas para las necesidades tan grandes que tenemos. No queremos que privaticen lo más sagrado que tenemos que es nuestra tierra"

ATENCO, DIEZ AÑOS

Eliana Gilet. San Salvador Atenco, Estado de México. Las heridas de la represión siguen abiertas: dos muertos, decenas de personas en la cárcel, violencia sexual contra las detenidas. Y la embestida contra las tierras, que nunca se alejó. Desde entonces, también, el gobierno siembra el miedo a golpes. No desiste. Quiere un aeropuerto sobre este valle. Tampoco desisten los pueblos y regresan a la resistencia.

"En los años posteriores a la represión de mayo de 2006, con los principales referentes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco en la cárcel y mucha gente que se fue, los rumores que circulaban por los pueblos era que todos ya habían vendido, que no tenía caso que la gente siguiera negándose, porque lo único que buscaban los que lo hacían era su bienestar personal, oponiéndose al progreso. Se fue sembrando la idea de que había que dividir el terreno común del ejido e instaurar la propiedad privada". Pedro, un aguzado joven vecino de La Magdalena, el municipio de junto, hilvana el relato. "La idea que permeó fue que la lucha no valía la pena por el riesgo que implicaba. Estos pueblos tienen un esquema de familia tradicional, en dónde la voz del padre es lo que pesa. Y ellos tenían en mente que el riesgo llegaba hasta las mujeres, a sus esposas y sus hijas, por los ataques sexuales que los policías cometieron contra las detenidas esos días. Entonces aceptaron que lo mejor era ya no meterse y eso dijeron a sus hijos."

La embestida privatizadora tomó forma hace dos años, cuando Andrés Ruiz Méndez, de filiación priísta, asumió como comisario ejidal. En una asamblea turbia, en mayo de 2014 pretendió materializar lo que los rumores habían estado preparando: que la asamblea ejidal aprobara la figura del "dominio pleno", desarmando el núcleo ejidal para convertir tierras de vocación agrícola en propiedad privada, susceptible de venderse. El intento fue abortado por el Frente de Pueblos en la justicia, que por medio de una suspensión definitiva invalidó la asamblea que permitió el cambio de uso de suelo. Ahora, Ruíz Martínez es presidente municipal de Atenco por el PRI hasta 2018.

En septiembre de 2014, después del intento privatizador de la tierra comunal, Enrique Peña Nieto anunció que reavivaba el proyecto de un Nuevo Aeropuerto para la Ciudad de México en la zona del ex Vaso de Texcoco. El gobierno federal pretendía ser el comprador de las tierras ejidales, una vez que lograran privatizarlas. En juego están, desde entonces, casi dos mil hectáreas de los ejidos Santa Isabel Ixtapa, Nexquipáyac, Acuexcómac, Atenco, San Bernardino, Tocuila, Texcoco y Chimalhuacán.

Ante el fracaso para torcer a la autoridad ejidal, el gobierno federal echó mano a la Comisión Nacional del Agua, que venía comprando terrenos de esos ejidos con la pretensión de construir "una zona de mitigación y rescate ecológico del Lago de Texcoco". La información sobre esas compras estuvo resguardada durante siete años, "por motivos de seguridad nacional", según reveló *La Jornada* en 2010.

La Zona Ecológica corresponde, claro, al lugar en dónde se proyecta el Aeropuerto. "El proyecto es un dolor de cabeza por dónde se lo mire" ya que no sólo está trazado sobre una de las áreas del Valle de México que más rápido se hunde — entre 30 y 40 centímetros al año— sino sobre la única que representa una esperanza para el acceso futuro al agua potable de la población que habita la capital y el Estado de México. El proyecto del Aeropuerto se conoció en septiembre de 2015, cuando fue presentado a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). Desde entonces, la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, viene haciendo las advertencias que se citan en este apartado.

"El proyecto debió ser rechazado por la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental, que es la parte de Semarnat, debido a que existe incertidumbre sobre el mismo, que nace de la omisión deliberada de información que impide una evaluación correcta del impacto ambiental de la obra. A grandes rasgos, lo que están tratando de hacer es cambiar un lago por un bosque. Desde un punto de vista científico es la peor decisión. No deberíamos siquiera intentarlo. El Vaso del Lago de Texcoco es la esperanza de tener agua en un futuro no muy lejano, ¿y encima le vas a poner una plancha de concreto, pistas, una ciudad y áreas libres sembradas con una especie que es plaga?"

La consultora encargada de elaborar y redactar el Manifiesto de Impacto Ambiental para el gobierno mexicano se llama "Especialistas en Desarrollo Ambiental SA de CV" y uno de sus socios fundadores es Rodolfo Lacy Tamayo, quien actualmente se desempeña como Subsecretario de Planeación y Política Ambiental de Semarnat.

La mañana del 12 de abril de 2016, una cuadrilla de trabajadores de Conagua irrumpió sin permiso en tierras ejidales de San Salvador Atenco, custodiada por una tanqueta militar, al día siguiente que los vecinos les hubiesen negado el paso. El lunes 11 habían intentado "realizar mediciones" en la base del cerro Huatepec (Cerro del Agua, en náhuatl). "Los compañeros dijeron que no podían estar en tierras comunales porque estamos en litigio. Les dijeron que entendemos que ellos son trabajadores y no tienen nada que ver con el conflicto, pero para no meterse en el problema, les pedimos que se retiraran".



Durante los trabajos del Congreso Indígena, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

Quince días después, personal de la Constructora y Pavimentadora Vise (o Cypsa Vise), concesionaria para la obra de la carretera que unirá las Pirámides de Teotihuacán con Texcoco (obra para dar acceso al aeropuerto) ingresó sin permiso a tierras ejidales de Tocuila, en el tramo de San Felipe y Santa Cruz. Un sitio al que ya habían entrado días antes y la gente los echó. La respuesta de la empresa fue denunciar penalmente a los campesinos por robo, ya que prendieron fuego a la malla plástica de tela que colocaban en el terreno.

Coronó estas acciones la aprobación de la "Ley Eruviel". La movilización del "Mayo Rojo" como denominó el Frente de Pueblos a las actividades a 10 años de la represión, tiene también como objetivo denunciar la nueva escalada represiva.

El 18 de Marzo, el Congreso mexiquense aprobó una ley que "regula" el uso de la fuerza pública en manifestaciones populares. Habilita el uso de munición real contra la población desarmada, así como dispositivos para descargas eléctricas, inmovilizadores, candados de mano y sustancias irritantes en aerosol. Se deja a criterio de la fuerza represiva en qué momento debe desplegarse este "régimen de excepción". Los mandos castrenses a cargo de los operativos serán los últimos responsables de la violencia, dejando en la comodidad de las sombras a cualquier representante del poder político. La "ley Eruviel", como la bautizaron los pueblos mexiquenses en honor al gobernador que la impulsó, quita la responsabilidad a los políticos por las represiones en el territorio.

La respuesta de los pueblos fue organizarse en la coordinadora Fuego de la Digna Resistencia, que ya convocó la atención de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en México, y logró que la Comisión Nacional de Derechos Humanos llevara a fines de abril la "Ley Eruviel" ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación para que sea declarada nula por violar la Constitución.

"Está en riesgo la resistencia popular frente a los megaproyectos. Está en juego la defensa de los recursos naturales y el territorio, por eso vamos a tirar esta ley". Tal fue la respuesta de los pueblos y colectivos al conocer este ajuste represivo que no sólo pone en peligro la libertad de expresarse y el derecho a la protesta, sino la integridad física y la vida de todos los pobladores de la entidad. En junio vence el primer plazo para hacerla caer antes de que entre en vigencia



Montañas de Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

CAMINOS

ANA MATÍAS RENDÓN

Para Miguel,
porque cuidas mi corazón
cuando está temeroso.

Descubrió el mundo la noche que cumplió nueve años. Esa noche se cansó de buscar puerto. Miraba por la única ventana al cielo, un agujero fortuito, parte de una covacha de madera, oscura y estrecha por los utensilios de limpieza. La luna ocupaba la mayor parte de la rendija. Estaba sentada en el suelo de tierra, en donde podía escuchar los murmullos de las gallinas que se acomodaban en los corrales y, por supuesto, a los grillos trasnochados.

Llegó el día pintado por un verde plano extendido que rivalizaba con el horizonte, y por una capa de sol seco que cubría la carretera. Iba sentada en la parte trasera de una camioneta gris Ford, no había más trabajadores, pero en ocasiones le parecía ver en la lejanía, las borrosas cabezas de los campesinos y los guardaba en sus silencios.

Al entrar a la casa, vio a la familia que estaba comiendo, a su vez, ellos la miraron de pies a cabeza y el hombre más viejo y gordo masculló que le dieran de comer, la vieja esposa presta se levantó ante la nueva visión que le cambió el rostro a una alegría resaltada, la tomó del hombro y se la llevó a la cocina mientras el conductor de la camioneta tomaba asiento a lado de su padre. La señora no era tan larga como su voz aguda, ni tampoco su desprendimiento; le dio de comer un huevo estrellado y le enseñó cuáles serían sus obligaciones. Tenía prohibido entrar a la casa bajo cualquier pretexto, al menos que se lo ordenaran y, si se portaba bien, habría más comida.

La granja estaba cercada por una malla que cascabeleaba alegre en cuanto unas manos la tocaban; por dentro, las divisiones marcaban los paseos por el gallinero, la casa grande, el patio de juegos, la bodega, el estacionamiento, los tendederos y los dormitorios de los trabajadores. Era una isla en medio de la tierra.

Las actividades diarias poco la alejaban de sus pensamientos, alimentaba a las gallinas, limpiaba los corrales, barría el patio, en fin, atendía las necesidades de la familia bajo un sol que se empeñaba en hacerle cada vez más largo el día, pero no así la noche, en la covacha. A veces se distraía con los gritos de los niños al otro lado de la malla, chiquillos pálidos que jugaban ufanos mientras recogía la ropa del tendedero o guardaba los animales en el corral, y quienes sentían un placer inicuo al hacerla dar mis vueltas para cumplir sus caprichos —"unos tontos", se decía.

Una mañana la vieja la llevó al mar para limpiarla de los demonios que, como india sin bautizo cristiano, debía tener. Temblaba incontrolable sin poner atención a las oraciones, asentía cada vez que le preguntaban algo. "¿Por qué sus dioses son más que los nuestros?", pensaba, "¿por qué hay dioses?" El baile de un ave blanquecina la embrujó, tenía un movimiento acompasado por las olas que le acompañaban en un susurro musical, pero el jaloneo de la vieja lo rompió; buscó en el cielo a un dios desconocido y se encontró con las batientes que la empujaban, una y otra vez, pretendiendo llevarla más allá de las orillas, sólo que, nuevamente, las garras de la vieja interrumpieron el movimiento.

Esa noche entró a la casa para atender la puerta principal y recibir a los invitados de la fiesta. Pasaban a su lado las personas más altas y blancas que hubiera visto, algunas hablando lenguas incomprensibles. Estuvo ahí, siempre cortés, extendiendo el brazo, recibiendo abrigos, hasta que la luna se ocultó entre las nubes, entonces la cocinera la llamó para darle un gran pedazo de gelatina.

Después de terminar de lavar los trastes se quedó sentada mirando la puerta de la alacena, la cual guardaba un espacio dividido por entrepaños que sostenían decenas de frascos y cajas, de varios tamaños y medidas; en una de sus esquinas, un banco de madera con cabeza redonda, la invitaba a quedarse sentada por horas, escondida de las visitas. Ahí permaneció, en el espacio roto por las fronteras, en el mundo de los hombres quebrado por los límites imaginarios, semejantes a las mallas de la granja: "¡si las personas supieran que pueden moverse sin miedo!", suspiró. El tiempo también era de los hombres. Ella había conocido un tiempo sin tiempo en la tierra de la madre olvidada, pero eso había sido un sueño ilícito.

La puerta se abrió de golpe, de la oscuridad salió una mano velluda que la raptó, un estremecimiento cruzó su delgado cuerpo, pero se tranquilizó, ¿por qué tendría que temer? El tintineo de la llovizna apaciguaba el roce de la vellosidad, una dureza extraña se introdujo en su cuerpo, sólo la respiración entrecortada del viejo sobre el cuello le molestaba. El raptor la sacó hacia la cocina, y pudo ver por la ventana cómo su rostro se difuminaba en la luna nueva que luchaba por escapar de las nubes. Fue colocada en seco sobre la mesa y sintió cómo se quebraba atroz y suavemente, como una gota de lluvia que se posa, inocentemente, sobre una planta para ser traicionada, chocar contra la tierra húmeda y, finalmente, ser devorada por la sed insaciable del suelo.

–Todo el tiempo y el espacio de los hombres no lo quiero, quiero estar más allá de los deseos de los hombres fue lo que dijo, y salió en dirección a su covacha, mientras el viejo gordo se limpiaba el sudor y acomodaba sus ropas.

Las rogativas se hacían imperiosas para que siguiera los caminos fuera de la cerca. La luna la vigilaba con su carácter indeleble y, marcada por las hazañas de otros viajeros, la empujaba por la tierra descascarada por su propio tiempo y de pigmentos mezclados.

Abrió la puerta de la covacha y corrió libre por los campos de trabajo hacia el mundo acuarela, el mismo que a ratos parecía secuestrado por los hombres, así, como patriota enamorada, cual comprador en un mercado de tierras, dejó una huella tras otra. Ante sus ojos, el espacio roto volvió a cobrar unidad. Sus zapatos carcomidos pisaron, cariñosamente, la tierra que la llevaría al encuentro de su destino. Criada por los caminos ¿a dónde más podría ir?

Ana Matías Rendón, escritora de origen ayuuk (mixe), dirige la revista electrónica *Sinfín*. Fue editora de 43 poetas por *Ayotzinapa* y ha colaborado anteriormente en *Ojarasca*.

MENSAJERO DE LA LLUVIA

SIMÓN COJITO VILLANUEVA

CHIOPANKALAKEJ

Yolpakij chiopankalakej,
nijtochia teponastli ijtik moxtli,
ipan ojtli malintok ayauitli
popoliui tetsajlan.

Olini iljuikak uan tlaltipaktli,
juak tlatekuini niman tsajtsi uejjuetskistli,
xoxojki iuan kostik tekuani
kiitaj teponastli.

Kolatsin kinapalouaj sitlalimej,
ika iluitl sa ixpaki,
mexkal asintli nijtochia
kuak uetska tampol.

Yeuajli kitlauiljuiyaj siuamej,
ika mexkal tlachiochioual asintli,
tepeyoj sa tsajtsij niman tsijtsikuinik yolkamej
kuak xochikuetli nochimalouaj.

Ipan uipiltin sa tlatepiniaj xochimej,
kuak sojsotlaui mexkal atl,
tlakamej kimajkauiyaj siuamej
ika kuajkualtin tlatsotsonaltin.

Iljuipan sa notlaljuiloj
ika ueyi pakilistli,
mexkal atsintli sa tlatejuijuiteki,
ika iljuiuij totajtsin Nikolatsin.

EL TEOPANKALAKIS

Sumergido en la multitud de plegarias
danza el teponastle entre niebla,
fragantes nubes se retuercen en la vereda,
se esparcen en el teopankalakis.

El rugido del huesquistle, agita cielo y tierra
al son del chile frito,
custodiado de ocelote verde y amarillo
gendarmes del teponastle.

El Costeño decorado de estrellas
agasaja la víspera de noble espíritu,
con el fandango de mezcales
al tenor de la tambora.

Las doncellas iluminan la negrura
con garrafas de agua bendita de maguey,
rugen y saltan animales de la selva
cuando agitan sus enaguas.

A carcajadas de maguey
zapatean las flores en los huipiles,
paliacates aletean a las doncellas
con sones del teopankalakis.

Padrinos y Mayordomos mezclan
cosquilleos de júbilo,
con fugitivos látigos de mezcal
el día de San Nicolás Tolentino.

AXELOXTLI

Niyekastikatka konetsintli,
tinechmanilchiaya sempoalxochitl,
iuan tsopilomej nitlakuayaj
kampa tlatopontok,
ijtik tlitl noueyikatsajtsililoj,
itech totemakixtijkatsin niueixtikatka,
nikuajyekachiaya atsintli,
totomej Intlamachilis
kikualnexchiaj tepeyoj,
ipan ome tonajli toxkatl
ikxitlan Toueyinantsin Kolotsin,
tlakualispan noueyikatsajtsililoj
itonijli sa kikualoj,
xochipaktli nijmantikatka
nijmaseuaya toueyitajtsin,
ikchitlan Toueyinantsin Kolotsin.

MENSAJERO DE LA LLUVIA

Me nominaste príncipe de niño
con mi aro de veinte flores,
compartí alimento con los zopilotes
entre cantos y cohetones,
entre suplicas y fuego
fui monarca de dios
y mensajero de la lluvia,
las expresiones de las aves
adornaban el paisaje,
el dos de mayo
al pie de la santa cruz,
los devotos asaban sus ruegos
con látigos de agua,
bajo la sombra del sol,
con mi anillo flor de cuervo
fui misionero de Dios
al pie de la santa cruz.

Simón Cojito Villanueva, originario de Zitlala, Guerrero, escribe en náhuatl.

Orador durante el Congreso Indígena en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar



HOY O'HTH'ONY
LA TIERRA DE LOS OTOMÍES

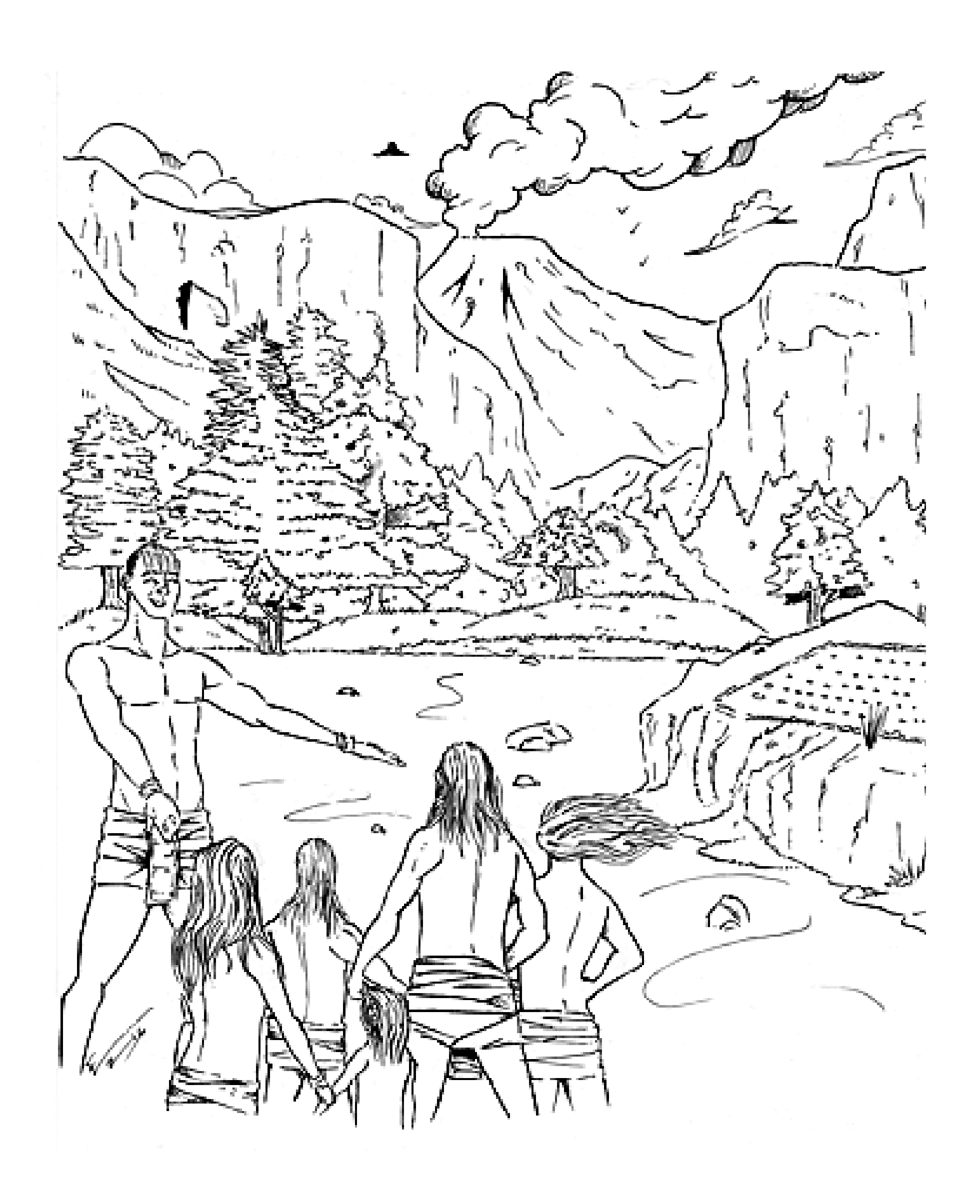
ISAAC DÍAZ SÁNCHEZ

Ma khama, ka nrzöya o'hth'ony xi kha na ra chala hoy, goth'o to da un ne da mh'y ngenga ra hoy, ra hoy g ara o'hth'ony, ngenga xi thuhu chala dhëny, xi kha ndhethe huahy, na dhäth'e, na th'ehe, ga th'uhu th'ehe…, na th'axth'e, ka nrzöya h'oth'ony xi u'ny ra hininy taxi ra th'hu h'oth'ony, xi ma khanu:

--Un ri rzö ka ri tchzy hoy hu.

ka hininy h¡oth'ony un ri rzö xeth'e th'uhu ndunth'i paxy: Dhëth'a, ya tchzi mu, ma ra kh'ella, h'a r achala hoy xi mo ga khany, xeth'e xi nrzäha ma nh'a khany, xi tchz'ony hu, ta nrzëhe ra mpa mh'oñhä.

khanu xi ma ya tchzi ndh'etha da mh'uy, ka tchzi hoy, xi tuhu yadhëth'a, hin dha pueny, xeth'e ntchzony hu ra tchzi th'ehe, xohkygi hu ka ra tchzi muy, ntchzoni hu ra tchzi dhäth'e. ya h'oth'nony mh'uy na mpa, un te da khahu, muntchzi hu, nuhu ra hoy, ra dhäth'e, ra th'ehe…



Ilustraciones de: Endähi Chávez Ignacio



Orador durante los trabajos del Congreso Indígena, 1974, Chiapas. Foto: Rogelio Cuéllar

VALLE OTOMÍ

Hace mucho tiempo, el señor de los otomíes decidió crear una tierra muy hermosa, y que todo aquel que la conociera quisiera vivir en ella. Ésta es la tierra de los elegidos, en ella sembró bellas flores, creó enormes milpas, un río y un cerro y lo llamó El Cerro del Perico y un volcán y le puso el nombre de Volcán de Nieve, entonces el señor Otomí le entregó la tierra a su pueblo que lleva el mismo nombre y les dijo:

–Cuiden bien está tierra tan hermosa.

El pueblo otomí lo cuidó y sembró diversas plantas como maíz, calabaza, etcétera.

Pasó el tiempo, ésta tierra hermosa se llenó de personas, llegaron otras personas y la contaminaron poco a poco hasta que llegó el día que la dejaron triste.

Así lo predijeron los abuelos sabios, hubo una sequía, sembraron maíz pero no creció, luego profanaron el cerro y le abrieron su cuerpo, después contaminaron el río.

Los otomíes de hoy se desesperaron y regresaron a vivir en comunidad, ahora juntos ven por su tierra, su río y su cerro…

| **Isaac Díaz Sánchez**, escritor ñahñú (otomí)

FORO EN DEFENSA DEL MAÍZ, OTRA VEZ: EL HORIZONTE PERPETUO

Las comunidades y pueblos en México están claros en por qué defender el maíz, ahora más que nunca bajo ataque de las corporaciones que ven en éste uno de los "productos" de cultivo más versátiles para la industria, una materia prima que le permite a los consorcios agroalimentarios convertirlo en uno de los componentes centrales de todo lo imaginable (galletas o gelatinas, yoghurt o mermelada, refrescos, jarabes de "maple", jugos, tostadas, harina para hotcakes o de plano almidón, pienso para animales o para humanos).

Las comunidades y los pueblos defienden su maíz nativo "por ser el cultivo-corazón de la civilización mesoamericana milenaria, y justo porque no lo ven como un producto agrícola comercial o una materia prima para las industrias".

Defender el maíz los hace defender de un modo integral su propia vida porque desde hace milenios conversan con el maíz y lo custodian —y el maíz se ha hecho cargo de los pueblos. "La conciencia del respeto por la vida que tienen las comunidades, y la responsabilidad para ayudar a que se cumplan los ciclos de la milpa, tiene un carácter espiritual y sagrado: es la historia, la memoria, la identidad y el cuidado de la vida de todos".

Entonces defienden la milpa (el sistema agrícola diverso donde conviven y se fortalecen, junto con el maíz como su eje, el frijol, la calabaza, el chile, el chayote, los quelites, los jitomates y otras tantas plantas y hierbas que son la base de la alimentación nacional).

El maíz nativo se defiende en México porque aquí es "su centro de origen y diversificación". Las comunidades originarias, y los ejidos y comunidades agrarias, las organizaciones que se reconocen en la Red en Defensa del Maíz, llevan 15 años reivindicando su más total rechazo a los maíces transgénicos. Se niegan totalmente al "otorgamiento de permisos para la siembra experimental, piloto o comercial de OGM" así como a "la distribución, almacenamiento y comercialización de todos los organismos genéticamente modificados en cualquier parte del territorio nacional".

La gente insiste en impedir que entren a las regiones semillas ajenas "o de asistencia" porque por todo el país las comunidades han mantenido una moratoria de facto desde el 2000 que ha logrado impedir —en mayor o menor medida— una invasión transgénica generalizada, aunque bien sepan que tienen que mantener la alerta y la atención detallada al desarrollo de sus milpas. Incluso si se encontrara alguna contaminación, la gente está clara: "no vamos a permitir que nadie de fuera (ni ONGs, ni empresas y mucho menos el gobierno) venga a nuestras regiones a querer descontaminar. Sólo nosotros decidiremos cómo hacerlo", insisten.

Entre sus estrategias, sobresale la idea de que "la defensa del maíz pasa por seguirlo sembrando con las técnicas de agricultura campesina tradicional y de agroecología contemporánea"; implica remontar la deshabilitación que les impusieron corporaciones y gobiernos y que busca desplomar la rentabilidad de la actividad agrícola, que los agroquímicos sean un gasto adicional y una fuente de devastación, pobreza, envenenamiento y contaminación; drogadicción y agotamiento de los suelos.

Es nuestro derecho ancestral, dicen las comunidades, "custodiar, guardar e intercambiar libremente semillas nativas sin la imposición de mecanismo alguno de control estatal, federal o empresarial (sea certificación, inventario, banco de semillas, catálogo de variedades, patentes, denominaciones de origen o derechos de obtentor o de propiedad)". Es necesario rechazar entonces la injusta y sesgada ley de semillas del 2007 y la inminente imposición del llamado Convenio UPOV-91 "como parte del paquete del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, porque imponen la privatización de las semillas y legalizan la criminalización de la custodia e intercambio de semillas que hacen las comunidades".



Asistentes al Congreso Indígena, Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

Reivindican en cambio sus semillas nativas y su producción autónoma de alimentos que les permiten no pedirle permiso a nadie para emprender, expandir y mantener la libre determinación y autonomía que impulsa la defensa del maíz, así como éste da vida a esa autonomía y posibilita la defensa de sus territorios "amenazados por proyectos extractivos e hidroeléctricos y fractura hidráulica, por proyectos carreteros, de servicios ambientales y la privatización de los mantos de agua; territorios amenazados también por la industrialización y urbanización salvaje y por la política ambiental oficial de conservación sin gente".

También insisten en proseguir con "el modo colectivo de pueblos y comunidades porque la defensa de la milpa y la solución de los problemas sólo puede realizarse entre quienes viven las situaciones". Insisten entonces, desde muchos rincones, en "las estructuras de participación y colaboración, de ayuda mutua y trabajo colectivo (guetza, tequio, mano vuelta), y de reflexión y decisión conjunta como son las asambleas".

Hay tres puntos sensibles: la extrema preocupación ante los programas de gobierno "por ser un factor de división profunda en las comunidades, por promover una economía de mercado y una cultura del registro, la certificación, las normatividades y la obediencia a las instituciones, por impulsar visiones ajenas a las comunidades y menospreciar o de plano prohibir las estrategias más antiguas de las familias campesinas"; la defensa del carácter colectivo de la propiedad social —ejidos y comunidades— "sin individualización, privatización ni expropiaciones"; y la exigencia de que "cualquier proyecto público o privado, programa, política pública nacional o internacional que pretendan realizar en nuestros territorios o que vaya a tener efecto sobre los mismos, deberá contar con nuestro consentimiento, previo, libre e informado, lo que significa que cualquier instancia debe avisarnos e informarnos de sus pretensiones antes de siquiera proyectar sus acciones para que nosotros podamos aprobarlo o rechazarlo en tiempo y forma".

Las comunidades están ya bastante hartas de los "modos amañados" con que pretenden utilizar la consulta para legitimar sus proyectos "una vez cumplidos requisitos que se volvieron burocracia y no voluntad de incluir nuestra participación". "Cualquier consulta", continuaron, "deber ser vinculante, tener efectos reales".

Así lo dijeron en el Foro en Defensa del Maíz ¡Otra Vez!, celebrado en Casa Xitla, en Tlalpan, Distrito Federal, el 20 y 21 de abril de 2016, quienes se reunieron ante la urgente necesidad de profundizar reflexión, información, acciones y sentido de la defensa de los pueblos relacionados con la milpa, como ha ocurrido desde el Primer Foro en Defensa del Maíz a principios de 2002.

Todo esto y mucho más hablaron desde los rincones. Vinieron de Bachajón y el Llano en Llamas, de Cuetzalan y Zautla, de Tlatepusco y Yerba Santa, de la Chinantla, la Sierra Mixe y Valles Centrales. Se asomaron de toda la Huasteca Alta pero también de la Montaña y hasta de Cherán, Ostula, Xochicuautla o Atlapulco. De Bacalar a Mérida pasando por las milpas urbanas de la UACM en San Lorenzo Tezonco, su palabra anida inagotable esperanza, horizonte perpetuo:

> Seguiremos buscando formas propias para enfrentar el caos y la devastación de la vida protegiendo nuestras semillas nativas y nuestras relaciones comunitarias en el flujo de la emigración, en el contexto de las debacles que ocasiona la crisis de la economía, y de los variados escenarios de guerra abierta contra la vida campesina, manteniendo y promoviendo nuestro propio Derecho e insistiendo en encontrarle un lugar a las nuevas generaciones.
>
> El quehacer de los campesinos tiene importancia crucial para el futuro de las personas y el planeta. El sentido de sus saberes y procedimientos rebasa el ámbito comunitario y de la milpa al punto de ser una de las claves que pueden evitar el suicidio de la humanidad, pues somos los pueblos originarios y las comunidades campesinas quienes aún mantenemos una conversación permanente, racional y emotiva, plena de saberes y siempre cuidadosa, con la naturaleza

Ramón Vera Herrera

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
PARA SERES SAGRADOS

JOY HARJO

REALITY SHOW (CANCIÓN)

Nizhoniigo no jey ney
Nizhoniigo no jey wey ney
Nozhoniigo no jey ney
Nizhoniigo no jey way ney

¿Cómo saldremos de aquí?
Hoyo negro atiborrado de pensamientos
Demasiados videntes
Y profetas de la prosperidad
Lo llamamos real.

¿Qué hacemos en este desorden de olvidos?
Dominados por cosas filosas, nenas en tacones
Seres queridos haciendo la calle
Lo llamamos real; lo llamamos real.

¿Qué hacemos durmiendo la siesta en medio de la guerra?
Perdimos nuestro lugar en la orden de la bondad
Niños matando niños
Lo llamamos real.

¿Cómo saldremos de aquí?
Hoyo negro atiborrado de pensamientos
Demasiados videntes
Y profetas de la prosperidad
Lo llamamos real.

¿Qué es lo que hacemos olvidando el amor?
Bajo montañas de basura, un río en llamas
No nos pueden comprar, forzar, destruir.
¿Qué es real?

¿Cómo saldremos de aquí?
Hoyo negro atiborrado de pensamientos
Demasiados videntes
Y profetas de la prosperidad
Lo llamamos real.

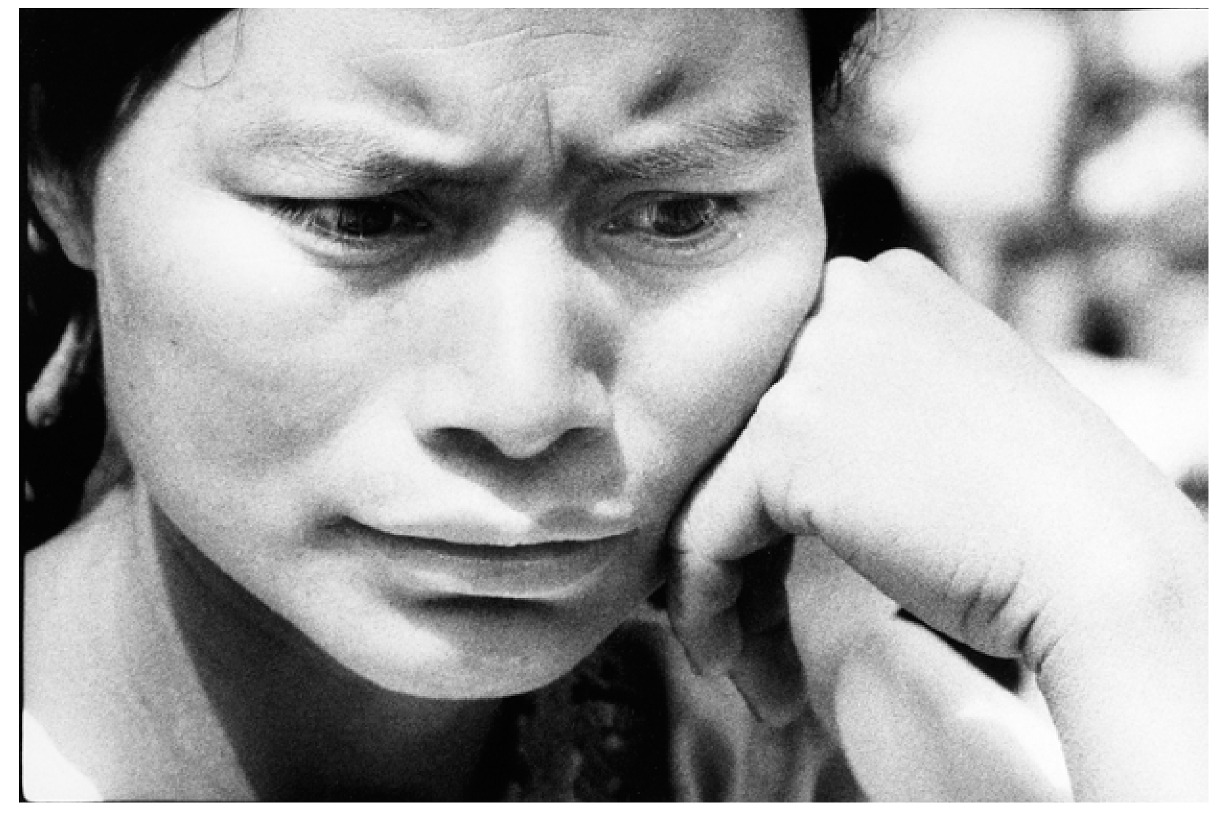
Nizhoniigo no jey ney
Nizhoniigo no jey wey ney
Nozhoniigo no jey ney
Nizhoniigo no jey way ney



AURORA

Aurora, cuando entres a las casas de todos aquí, encuéntranos.
Llevamos días instalados aquí, o ya son años.
Encuéntranos bajo las sombras de esta montaña en pena, llorando.
Hemos enfermado de amarga nostalgia y campanazos de miedo.
Nuestros espíritus se erigen en la oscuridad porque oyen
Palomas en el algodonal convocando al sol.
Luchamos contra un monstruo y perdimos.
Nuestros cuerpos fueron arrojados en las pilas de la matanza.
Allí nos pudrimos.
Nos avergonzaron y nos dijimos durante mil años,
Que no merecíamos otra cosa-
Y un día, en implacable eternidad, nuestros espíritus
Distinguieron el movimiento de las plegarias
Arrastradas al sol.

Y esta mañana podemos ponernos con el resto
Para recibirlos aquí.
Nos movemos en la ligereza del ser, vamos
A dónde hay lugar para nosotros.



Chiapas, 1974. Foto: Rogelio Cuéllar

◆ ◆ ◆

Imaginen que nosotros los nativos fuéramos a los cementerios en sus ciudades y desenterráramos a sus seres queridos, les quitáramos anillos, relojes y ropas y los llamáramos "artefactos", y luego trasladáramos los huesos a la universidad para estudiarlos y entenderlos a ustedes. Consideren que los huesos de gente nativa almacenados en universidades y museos para su estudio son más abundantes que nosotros, los que seguimos vivos.



SURFEANDO LA CANOA

Sentimos los vientos montarse en las olas
Junto con la canoa
Es así donde vive el gozo
Este instante de aliento terrenal
Levantándose con nosotros
Un círculo azul de dicha tras otro
Como los delfines nadan
En pos del alba
Haciendo del agua felicidad
Volamos en la canoa
Atravesamos las partículas de la memoria
Tortugas de mar que alzan la cabeza
Pescan el viento
Sus pulmones retumban
Nos alzamos del sueño, y tú
me tomas en los brazos
Nos lanzamos a otra ola
Y otra más

(para Owen)



Joy Harjo (Tulsa, 1951) es bien conocida por los lectores de *Ojarasca*. Saxofonista, poeta, cantante, narradora, dramaturga y activista cultural creek-muscogge de Oklahoma, Estados Unidos, en su nuevo libro *Conflict Resolutions for Holy Beings* (W. W. Norton & Company, Nueva York, 2015) se confirma como una de las voces poéticas más originales y maduras de los pueblos originarios en el continente. En 2012 dio a la imprenta sus dramáticas memorias de mujer "salvada por la poesía": *Crazy Brave*. Con Poetic Justice (Justicia Poética) interpreta jazz, música tribal, rock y hip hop. (Traducción del inglés: Hermann Bellinghausen).